



Núm. 35, 15 de diciembre de 2023

Época III, Año XCIII, Período 2022-2026, No. 35
San Pedro Garza García, N.L., 15 de diciembre de 2023



El Evangelista Mexicano

Órgano Oficial de Comunicación de la Iglesia Metodista de México A.R.



No. 35, 15 de Diciembre del 2023,
Periodo 2022-2026

Época III, Año XCIII, San Pedro Garza García, NL

Nueva edición los días 15 y último de cada mes



Síguenos en

-  elevangelistamexicano.org
-  [El Evangelista Mexicano](#)
-  [@EvangelistaMex](#)
-  evangelista.mexicano@gmail.com

Contenido

Editorial: Gracia con rostros	3
Y la Historia "Antes de Cristo" continúa con Cristo mismo	5
Andrés Hernández Miranda (1956-2023)	6
Samuel Martínez Arias (1936-2022)	8
Síntesis histórica del Templo "El Mesías" en Tequixquiac, Estado de México	10
Celebración del centenario	17
"La catedral del metodismo en México"	19
"150 de la Misión Metodista en México" Presentación	25
Crónica de la Conferencia del Distrito Chihuahua	32
Carta de una joven a su iglesia	36
Llamado a la renovación de la comprensión de la Teología del Espíritu Santo	39
Recordando al himnólogo Charles Wesley en el 316° aniversario de su nacimiento	47
UMAD, Puebla	50
Noticias internacionales	54

DIRECTORIO

GABINETE GENERAL 2022-2026

- **Conferencia Anual Noroeste: Pbro. Manuel de Jesús Ruelas López**
- **Conferencia Anual Sureste: Pbro. Narciso Cortéz González**
- **Conferencia Anual Oriental: Pbro. José Antonio Garza Castro**
- **Conferencia Anual de México: Pbro. Agustín Altamirano Ramos**
- **Conferencia Anual Norcentral: Pbro. Rodolfo Rivera De la Rosa**
- **Conferencia Anual Septentrional: Pbro. José Zayas Mellado**
- **Presidente Nacional de Programa: Pbro. Carlos Samuel Flores Chávez**

Dirección: María Elena Silva Olivares

Asistencia Técnica: Pbro. Pedro Manrique Bustos Dávalos.

Colaboradores conferenciales:

- **Conferencia Anual Noroeste: Felipe de Jesús Ruiz Aguilar**
- **Conferencia Anual Sureste: Cruz Hernández Vargas**
- **Conferencia Anual Oriental: Jefté Cepeda Hernández**
- **Conferencia Anual de México: Ernestina Gutiérrez Flores**
- **Conferencia Anual Norcentral: Ana Borunda Magallanes**
- **Conferencia Anual Septentrional: Danhia Berenice Montes Escorza**

EL EVANGELISTA MEXICANO (EEM) es el órgano oficial de comunicación de la Iglesia Metodista de México, A. R. (IMMAR), fundado en el año 1930. El primer número fue publicado el 14 de octubre de ese año. Desde entonces ha aparecido en forma regular la mayor parte del tiempo. En 2010 inicia su publicación electrónica en el sitio elevangelistamexicano.org con el deseo, no sólo de comunicar a la Iglesia Metodista, sino ser un medio informativo y de orientación evangélica a la comunidad cristiana del mundo, recordando la frase visionaria de Juan Wesley: "el mundo es mi parroquia".



El Evangelista
Mexicano



Gracia con Rostros



María Elena Silva

  /EvangelistaMex
elevangelistamexicano.org



EDITORIAL

Gracia con rostros

***Y aquel Verbo fue hecho carne, y habitó entre nosotros
(y vimos su gloria, gloria como del unigénito del Padre),
lleno de gracia y de verdad.***

(Juan 1:14)

Todos necesitamos la gracia de Dios.

De la plenitud de él tomamos todos, y gracia sobre gracia, dice el evangelio de Juan continuando la cita del epígrafe. Pero somos débiles y la gracia, ese favor inmerecido de Dios a nosotros, necesitamos verla patentizada en nuestra vida, por nuestra humana debilidad.

Andrew Comiskey, en su libro *Contra la Corriente* habla de esa necesidad que hay en nosotros de “ver” la gracia de Dios reflejada en personas a nuestro alrededor, llamándola *gracia con rostros*. Y de eso se trata la Navidad: del favor inmerecido que el Padre nos mostró al enviar al Hijo al mundo, por obra del Espíritu Santo: la Navidad nos recuerda

que nuestra incapacidad humana, Dios la vio y *“lo que era imposible para la ley, por cuanto era débil por la carne, Dios, enviando a su Hijo en semejanza de carne de pecado y a causa del pecado, condenó al pecado en la carne”* (Romanos 8:3).

La gracia de Dios siempre ha estado allí; pero el Padre la derramó en nosotros con la venida de Cristo, milagro que recordamos en la Navidad, como también recordamos que Cristo vendrá por su iglesia nuevamente, milagrosamente, al final de los tiempos.

El mundo dice: “felices fiestas”; pero quienes creemos en Jesús decimos: “Feliz nacimiento de Cristo”, “Feliz Navidad”. Y también podemos decir “Feliz Navidad” mostrando la gracia de Dios con nuestro rostro a otros, recordándoles que el Autor de la gracia vino al mundo como un ser humano para mostrarnos el camino al Padre:

Mostramos la gracia de Dios cuando apartamos de nuestro tiempo para facilitar la vida de otros.

Mostramos la gracia de Dios cuando decidimos perdonar a quienes nos han hecho alguna ofensa.

Mostramos la gracia de Dios a otros cuando los escuchamos pacientemente, sin interrumpirlos ni completar sus expresiones, y buscando entender realmente lo que nos dicen. Mostramos la gracia de Dios a otros cuando hacemos que esa gracia sea visible en nuestra forma de relacionarnos con ellos.

Mostramos, en fin, la gracia de Dios cuando les enseñamos cómo pueden tener una relación íntima con él por medio de Cristo.

En esta Navidad, como en el resto del año, podemos ser esa “gracia con rostro” que el Señor puede usar para alcanzar a los que nunca han oído hablar de Él. Lo único que él quiere son corazones dispuestos.

En el número del 15 de diciembre podremos leer testimonios de vida de Samuel Martínez Arias y el Pbro. Andrés Hernández Miranda, dos metodistas ilustres que se nos han adelantado en el camino, así como de iglesias que siguen adelante en su caminar por el extendimiento del reino de Dios. Tenemos una crónica de una Conferencia de Distrito y dos eventos en relación con la parte final de la celebración del Sesquicentenario de nuestra Iglesia Metodista de México. Estos y otros escritos nos dan testimonio de la multiforme gracia de Dios manifestada en Cristo, que nunca nos dejará solos y estará con nosotros todos los días, hasta el fin del mundo.

Podemos ser esa gracia con rostros y decirle a los demás:

¡Feliz Navidad! Emanuel: Dios con nosotros.



El Evangelista
Mexicano



Y la Historia de “Antes de
Cristo” continúa con
Cristo mismo

f /EvangelistaMex
elevangelistamexicano.org



Y la Historia «Antes de Cristo» continúa con Cristo mismo

El siguiente enlace de internet remite a un archivo en power point que contiene información útil sobre la relevancia histórica del nacimiento de Cristo. Sólo hay que transcribirlo en el buscador:

https://evangelistamexicano.files.wordpress.com/2023/12/2.-y-la-historia-de-antes-de-cristo-continua-con-cristo-mismo.pdf?force_download=true

2. Y la Historia de “Antes de Cristo” continúa con Cristo mismo [Descarga](#)



El Evangelista
Mexicano



Andrés Hernández Miranda (1956-2023)



f /EvangelistaMex
elevangelistamexicano.org



Andrés Hernández Miranda

PRESBITERO ITINERANTE DE LA IMMAR

El Pastor Andrés Hernández Miranda nació el 30 de noviembre de 1956, en la ciudad de Puebla, Puebla.

Desde su temprana edad (14 años), trabajó apoyando en la economía familiar y se caracterizó por siempre ayudar a las personas, al grado que su patrón le dijo que estaba bien que fuera sacerdote. Sin embargo, siguió sus estudios seculares de Bachillerato en el Colegio de Ciencias y Humanidades de la UNAM, donde cursó cinco años de la carrera de Ingeniería Petrolera. Ya para ese entonces participaba arduamente en el liderazgo de las Ligas Metodistas de Jóvenes e Intermedios de la Iglesia Metodista de México.

Fue en el Congreso de Jóvenes en Monterrey Nuevo León, en la década de los 80, que fue llamado al ministerio. Y así, en el umbral del término de su carrera como ingeniero petrolero, decidió abrazar la carrera del ministerio cristiano en la pastoral de la Iglesia Metodista de México, ingresando al Seminario Dr. Gonzalo Baez Camargo, en la Col. San Rafael de la Ciudad de México, donde se tituló como Lic. en Teología y recibió las órdenes ministeriales de presbítero Itinerante de la Iglesia Metodista en el año de 1990.

Así pastoreó en iglesias históricas, como en el Templo Getsemani en el Estado de México en 1983-1985; como en Ciudad Satélite, Estado de México; en el Templo Monte Sinaí, en 1985-1986; Acayuca, Hidalgo, en el Templo el Divino Salvador, en los años 1986- 1987; en el Templo El Mesías de Miraflores, Estado de México, en los años 1987-1989; en el Templo La Santísima Trinidad de Gante 5 Centro, en los años 1989-1994; en el Templo El Mesías de Balderas 47, de la Ciudad de México, de 1994-1997. Luego trabajó como Superintendente del Distrito Valle de Anáhuac del año 1996-2004; del 2004 al 2006 pastoreó nuevamente la Iglesia de La Santísima Trinidad de Gante 5 Centro en la Ciudad de México. Y obediente a los llamados de sus autoridades, recibió el nombramiento de Director del Seminario Dr. Gonzalo Báez Camargo en los años 2006-2010.

En la Conferencia Anual de México del año 2010 es electo como Obispo para el cuatrienio 2010-2014, desempeñándose en la integración del Gabinete General, que es el órgano ejecutivo de las disposiciones y acuerdos de la Conferencia General que se lleva a cabo cada cuatro años.

Andrés Hernández Miranda, en el año 2014-2018, es reelecto para un segundo periodo de obispo en la Conferencia Anual de México.

Situación familiar. Casado con la Lic en Teología Gabriela Serrano en 1986; dos hijos procreados: una dama llamada Shirel Hernández Serrano, quien nació en el año de 1990, y un varón llamado Uziel Hernandez Serrano, quien nació en el año de 1994.

Después de su gestión como Obispo y Presidente del Gabinete General, pastoreó una vez más la Iglesia La Santísima Trinidad de Gante 5 CDMX; después la Iglesia de los Reyes la Paz, Estado de México; y finalmente la iglesia El Buen Pastor de Churubusco, en la CDMX.

El 27 de noviembre pasado, a tres días de su cumpleaños, fue llamado por su Señor a la patria celestial, siendo una triste noticia para su familia y tantos hermanos que sentimos su partida sorpresiva. Un paro cardíaco repentino se lo llevó.

De reconocido testimonio, hombre de fe, y sobre todo de oración, que le caracterizó en su caminar en esta tierra durante sus casi 65 años que le permitió nuestro buen Dios.

El Señor se place de la muerte de sus santos

Al Señor sea la gloria y honra por siempre.

Descanse en Paz este hombre de Dios, Andres Hernández Miranda.

Autor: Raúl Negrete



El Evangelista
Mexicano



Samuel Martínez Arias (1936-2022)



  /EvangelistaMex
elevangelistamexicano.org



SAMUEL MARTÍNEZ ARIAS

(1936-2022)

Samuel Martínez Arias nació el 30 de noviembre de 1936 en el número 60 de la calle de San Jerónimo, en el centro de la Ciudad de México, entonces Distrito Federal. Este hecho lo llenaba de satisfacción, pues el lugar se encontraba a unos pasos del histórico convento donde la célebre Sor Juana Inés de la Cruz pasó gran parte de su vida. Sus abuelos paternos y sus padres eran miembros de la congregación de Gante, por lo que desde su más tierna infancia recibió ahí su primera instrucción religiosa. En 1951, a los 14 o 15 años de edad, se convirtió en miembro en plena comunión de la Iglesia Metodista de México.

Destacó desde niño por su excelente memoria y por su amor a la historia, al arte y a la cultura. Siendo adolescente, esto le abrió la oportunidad de participar, desde finales de marzo de 1951 y por algunos meses, en el programa radial llamado “Los niños catedráticos”, que fuera transmitido por la XEW y que tuviera gran popularidad en los años 1940 y 1950, durante la Época de Oro de la radio mexicana. Al respecto, le gustaba comentar jocosamente que él “entraba a la XEW por la puerta de los artistas”, como Agustín Lara y otros famosos del Sammomento.

Durante su juventud participó entusiasta y comprometidamente en las actividades de las Ligas de Jóvenes e Intermedios de la iglesia de Gante. Además, fue director de la revista *Vanguardia Juvenil*, órgano oficial nacional de la Liga de Jóvenes e Intermedios de la Iglesia Metodista de México.

En 1953 ingresó a la Escuela Nacional Preparatoria de la UNAM, donde cursó el Bachillerato en Humanidades. Y en 1955, a la Facultad de Derecho de la misma universidad, en la recientemente inaugurada Ciudad Universitaria, donde cursó la licenciatura en Derecho. Se tituló en el año de 1966.

En diciembre de 1962 unió su vida a la de María Elba Díaz Zagoya, en la iglesia de Gante. El matrimonio duró hasta su muerte, por 59 años y 11 meses. Dos hijas y dos nietas fueron el fruto de esa unión. En 1971 se trasladó con su familia a Churubusco, congregación de la que fue miembro hasta el día de su partida.

En 1977 fue nombrado asesor legal del Colegio “Sara Alarcón”; y en 1989, apoderado legal, cargo que desempeñó fielmente hasta el final de su vida. Asimismo fue miembro de la Comisión Permanente de Revisión y Consulta de la Disciplina entre 1986 y 1994.

En 1992 recibió el nombramiento de Apoderado Legal de la Iglesia Metodista de México, cargo en el que trabajó diligente y arduamente para lograr el registro constitutivo de la Iglesia Metodista de México como asociación religiosa, ante la Secretaría de Gobernación. Gracias a su labor, la IMM se convirtió en IMMAR y fue la sexta agrupación religiosa del país en obtener dicho registro, en febrero de 1993. Este hecho, por supuesto, le causó gran satisfacción.

El licenciado Martínez Arias se caracterizó por su gran interés por preservar ejemplares antiguos de la Biblia. Ello lo llevó a hacerse de una colección que cuidó con esmero durante muchos años y que finalmente donó a “Maná, Museo de las Sagradas Escrituras” en 2018.

Samuel Martínez Arias falleció el 29 de octubre de 2022 en la Ciudad de México.

Sobre la autora:

Claudia Martínez Díaz es hija del Lic. Samuel Martínez Arias.



El Evangelista
Mexicano



Síntesis Histórica del Templo “El Mesías” en Tequixquiac, EdoMex



Alan Sánchez Cruz

f /EvangelistaMex
elevangelistamexicano.org



Síntesis Histórica del Templo «El Mesías»

EN TEQUIXQUIAC, ESTADO DE MÉXICO

A CIENTO VEINTITRÉS AÑOS DE PRESENCIA METODISTA EN LA COMUNIDAD

*Por Alan Sánchez Cruz
Domingo 5 de noviembre de 2023*

El tequesquite es una sal mineral natural que en el México prehispánico era empleada principalmente como un sazónador de alimentos. Tiene la apariencia de la sal común, pero de aspecto grisáceo. Algunas de las comunidades en el Estado de México donde se encuentra y a las que le da nombre son el Lago de Texcoco, Tequexquinahuac y, por supuesto, Tequixquiac. Este municipio, cuyo significado en lengua náhuatl es “En el agua tequesquilosa”[1], colinda al norte con el municipio de Apaxco, al sur con el de Zumpango, al suroeste con Huehuetoca, al este con Hueypoxtla y al oeste con Atotonilco de Tula, este último perteneciente al estado de Hidalgo.

Tequixquiac es conocido por ser uno de los municipios más antiguos del Estado de México, fundado el 29 de noviembre de 1820, al tiempo en que se llevaba a cabo la lucha

independentista de la Nueva España sobre la base de la Constitución de Cádiz. Sin embargo, sus antecedentes históricos se hallan entre los periodos preclásico, clásico y posclásico; es decir, desde 3 mil años antes de la era común (a.e.c.) hasta el año 1519 de nuestra era. Fue una tierra habitada y gobernada en sus ámbitos administrativo, militar, educativo y religioso por toltecas, tepanecas, chichimecas y aztecas. El célebre hueso “Sacro de Tequixquiac”[2], que estudiaron minuciosamente el paleontólogo Mariano Bárcenas y el prehistoriador Luis Aveleyra, así como ruinas y algunos monumentos antiguos, dan cuenta de su esplendoroso pasado.

Durante la época colonial, el territorio de Tequixquiac fue encomendado a los españoles Martín López y Andrés Núñez por Hernán Cortés, dividiendo en dos la región que, a su muerte, heredarían a sus hijos. Antes de la llegada de los franciscanos, hubo clérigos que arribaron a la región para evangelizar a los nativos y se construyeron dos ermitas, una en cada encomienda. Fue en aquella época que se construyó el templo católico de Santiago Tequixquiac.

Para el año de 1900, el entonces presidente de la nación, Porfirio Díaz, inauguró el túnel del Tajo de Tequixquiac, un elemento importante del canal del desagüe de la Ciudad de México. Siendo presidente, los pobladores demandaban a su gobierno mayor atención; solicitaban escuelas, dotación de agua, un panteón y una presidencia municipal. Con el estallido de la Revolución, sus habitantes se unieron a los zapatistas en la lucha contra hacendados y caciques, misma que dejó hambre y miseria una vez que el campo quedó abandonado. Emiliano Zapata ordenó entregar al pueblo la hacienda de San Sebastián, que fuera en su momento la hacienda productora de pulque más próspera de la región, “sin embargo, esta regresó a sus dueños durante el gobierno de Carranza”[3]. Se sabe que, en 1915, entregó a los habitantes de Tequixquiac 275 hectáreas de tierra para la agricultura y, en 1929, Emilio Portes Gil dividió el ejido de Tequixquiac favoreciendo a 684 ejidatarios con 3,338 hectáreas que se entregaron a la comunidad campesina.[4]

Cabe destacar que, en plena lucha revolucionaria (1917), Emiliano Zapata envió a Tequixquiac a Otilio Edmundo Montaña Sánchez con el objetivo de entregar las tierras de las haciendas a los comuneros, que serían divididas en varios ejidos. Esto originó el asesinato de líderes campesinos a manos de los propietarios de dichas haciendas. La visita de Montaña no es cosa menor, no solamente por el beneficio que representó para el pueblo sino porque tuvo simpatía por el metodismo. Historiadores de la denominación coinciden en que Otilio Montaña fue metodista, muy posiblemente influenciado por su compañero de batalla y pastor, el Gral. José Trinidad Ruiz. Se desconoce si el primero se encontró con feligreses metodistas a su paso por Tequixquiac; aunque hubiese sido significativo ya que, en ese mismo año, sería asesinado a traición.

Entre los siglos XIX y XX, además del canal de “El Tajo”, se edificaron otras construcciones importantes en el municipio como la “Casa de los Párrocos”, el Palacio Municipal y el templo metodista. Por cierto, este último se consagró para el servicio

público en el año de 1904, aunque es sabido que la congregación se estableció de manera formal en 1900. Podría decirse que la congregación metodista en la comunidad tiene dos acercamientos a sus orígenes: el primero, con el arribo a México de la misión de la Iglesia Metodista Episcopal (IME); y el segundo, con las conversiones de nativos al evangelio antes del asentamiento metodista.

Las dos ramas del metodismo estadounidense que iniciaron su labor misionera de manera formal en México fueron la Iglesia Metodista Episcopal (IME) y la Iglesia Metodista Episcopal del Sur (IMES). A partir de 1873, y después de que ambos metodismos adquiriesen, primero la Capilla de San Andrés en la Ciudad de México y posteriormente los templos que albergarían las congregaciones de “La Santísima Trinidad” y “El Mesías” (nombres característicos de la IME y la IMES respectivamente), los tales se extenderían, no sin dificultades, alrededor del país.

Cuando el metodismo del norte llegó a Tequixquiac, encontró, como en diversos lugares, una pequeña grey que se reunía en casa de un tal Felipe Ruiz. Cuentan que sus orígenes se remiten a la fe católica romana y que, al no ver satisfechas sus necesidades espirituales y descubriendo las enseñanzas de la Biblia, dicha grey tuvo un acto de conversión. De acuerdo al señor Elmer Marín García[5], feligrés de Tequixquiac, las primeras reuniones de este grupo se llevaban a cabo en la loma de Gumisha, donde se encontraba la casa del mencionado Ruiz, quien más tarde sufriría la muerte a manos de fanáticos religiosos quienes veían en el protestantismo una amenaza al catolicismo, que para ellos significaba la religión de su país y de sus padres. Al tiempo de los asentamientos protestantes, era claro el hostigamiento que los evangélicos sufrían, muchas veces, inclusive avivado por el clero católico. Jean-Pierre Bastian señala que la persecución, “que tomó la forma de vejaciones, encarcelamientos, asesinatos, incendios y asaltos a los templos protestantes, tuvo repuntes particulares en 1881, 1884, 1887 y 1891...”[6]. Tanto templos como individuos fueron víctimas del fanatismo que, a pesar de estar en vigor las Leyes de Reforma que favorecían la libertad de credo, se negaba a ceder principalmente en provincia y zonas rurales. En cuanto a Tequixquiac, *El Abogado Cristiano Ilustrado*, publicación periódica de la IME, dio cuenta de la mala ventura del primer mártir evangélico del lugar, mediante una nota publicada el jueves 3 de enero de 1901 que bien vale la pena reproducir:

El miércoles 26 vino el hermano Felipe Ruiz á hacer una consulta y regresó a Tequisquiac [sic], saliendo de Nextlalpan poco después de las 12 del día; y no habiendo llegado á la casa en ese día, al siguiente vino otro hermano á encontrarlo; y tristísima fué la impresión que recibió al ver al hermano Ruiz tirado en el suelo con la cabeza hecha pedazos por las pedradas que recibió. El lugar del martirio fué en una barranca que hay entre Zumpango y Tequisquiac [sic], y la autoridad fué a levantar el cadáver.

Esperamos que las autoridades, cumpliendo con el deber y la justicia, hagan las averiguaciones necesarias para aclarar los hechos y evitar que estos casos se repitan.

El hermano Ruiz fué uno de los miembros fundadores de nuestra congregación en Tequisquiac [sic] y en su casa se han celebrado los cultos desde el principio, fué un miembro activo y celoso por la extensión del evangelio; y así cómo Esteban fué el protomártir del cristianismo, así también el hermano Ruiz fué el primer mártir de la congregación de Tequisquiac [sic].

Que la sangre de este hermano haga fecundizar más y más la semilla del evangelio en este pueblo ignorante y fanático[7].

La nota, fechada el 28 de diciembre de 1900, detalla el martirio sufrido por uno de los líderes del grupo de creyentes que en un principio recibió el nombre de “los cántaros”. Seguramente, y a la manera de los primeros metodistas, fue un mote hacia aquellos que se distinguían por su júbilo al entonar sus himnos inspirados. No hay que olvidar que el metodista sería conocido en el mundo como un pueblo que amaba cantar su fe. Así lo señala Francis G. Ensley: “Los metodistas aprendieron mucho de su teología de sus himnos, que presentaban la Escritura y la doctrina, no como un dogma para ser aceptado, sino como una gloriosa experiencia para ser disfrutada”[8].

La IME arribó a Tequixquiac para organizar el trabajo de los nativos que, sin reservas, aceptaron integrarse a la misión metodista. Los “cántaros” tenían la inquietud de construir su templo que, a decir de don Elmer Marín, se ubicaría en el terreno de una pareja de viejecitos quienes, al no contar descendencia, lo vendieron a la misión. Según los datos que nos proporcionan las escrituras, el predio pertenecía al señor Guadalupe Gutiérrez y fue adquirido por el pastor —muy probablemente el primer pastor enviado a Tequixquiac— Lucas G. Alonso en representación de John W. Butler, apoderado de la Sociedad Misionera de la Iglesia Metodista Episcopal en México. Alonso, quien fuese estudiante destacado del Instituto Teológico de Puebla, metodista, compró el terreno en la cantidad de veintiocho pesos ante Jesús Medrano, escribano público, en el municipio de Zumpango de Ocampo el veintiuno de diciembre de 1900[9].

De acuerdo al señor Saúl Márquez García[10], también congregante de la iglesia metodista en Tequixquiac, el templo lucía originalmente un techo de dos aguas con lámina acanalada. Dentro tenía un cielo de madera y su mobiliario estaba diseñado a la medida del santuario. Las bancas formaban dos filas, el piso y las ventanas eran de madera. Lucían al frente, en el presbiterio, el púlpito, un armonio, y las flores que durante mucho tiempo colocó la hermana Rebeca García Montaña. En el solar, la parte que ahora ocupan los automóviles y donde se pretendía construir una casa pastoral, se hallaba un pozo. Una vez que el templo cambió su aspecto, ya que la casa pastoral quedó inconclusa, esta fue cayendo hasta que se derrumbó. Lo único que queda en la actualidad de lo que fue el templo en sus primeros años es un árbol que, a la salida del santuario, ha contemplado a generaciones de creyentes que domingo a domingo disponen sus corazones y almas para el encuentro con lo divino.

Sería el año de 1936, 1937 –o hasta entrada la década de 1940, es incierto[11]– cuando la iglesia, ya consolidada, celebraba sus festejos con la participación de toda la feligresía. Permeaba un espíritu de hermandad y cooperación. En aquella época, los cambios pastorales sucedían en el mes de enero; pero, según recuerda don Saúl Márquez, el nuevo pastor no llegó. Tal suceso afectó de tal manera a la congregación que la misma se vio reducida drásticamente. De ochenta personas que se reunían constantemente, quedaron diez. Algunos miembros partieron a congregaciones que se encontraban cerca de sus hogares. Afortunadamente, tal situación, como se ha dicho, solamente duró un año. Cuando llegó el pastor nombrado para Tequixquiac, puso manos a la obra visitando a familiares de las y los metodistas que, por diversas razones, se habían ausentado. La alegría de regresar al templo era grande, aunque se veía amenazada debido al mal estado en que este se encontraba. El techo era ocupado como guarida de murciélagos y el guano había podrido la madera; en época de lluvias, el agua también desgastó el piso, así como las ventanas que contaban con un marco doble: uno que portaba los vidrios y el otro que era su cubierta. Pronto la congregación hizo por restaurar el techo, que ya no sería de madera. Las ventanas fueron rediseñadas y fueron puestas unas cortinas de terciopelo color vino, o del color que la témpora indicase. El piso nuevo sería colocado por los hermanos David Valencia, hijo de Julián Valencia, y Daniel Rojas, hijo de Román Rojas. Recuerda la señora Francisca Méndez Miguel[12] que los cultos dominicales se llevaban a cabo a las 6:00 de la mañana y a las 12:00 del mediodía, y que la paramenta de todo el santuario era tejida, ofrenda de su suegra, la hermana Moabita Valencia.

Eventos de la época contemporánea como los sismos de 1985 y 2017 no hicieron gran mella en la construcción, o al menos no se cuenta con el dato preciso en este trabajo. Además, los daños causados por dichos movimientos telúricos tuvieron mayor repercusión visible en la Ciudad de México. En la época pandémica, debido a que las autoridades federales y eclesiásticas indicaron disminuir drásticamente el salir de casa a menos de que fuese estrictamente necesario, los templos tuvieron que ser cerrados. La primera indicación de parte del Gabinete General de la Iglesia Metodista de México A. R. era que, a partir del 21 de marzo y hasta el 4 de abril de aquel año, los cultos regulares y las actividades programadas durante ese periodo serían suspendidos. Los testigos de aquel acontecimiento causado por el virus SARS-COV 2 (COVID 19) sabrán que el periodo se recorrió hasta poco más de un año. A la fecha se dice que el virus continúa, solamente ha mutado.

Algunas iglesias, si bien no estaban familiarizadas con los recursos tecnológicos y la presencia en Internet ya fuese mediante algunas plataformas como *Facebook* y *You Tube*, buscaron la manera de transmitir sus servicios en línea para que el mensaje del evangelio llegase a cada hogar. Entre esfuerzos de la hermana Alma Cedillo Vázquez, su hijo Raúl Leyva Cedillo y el pastor Sergio Álvarez, lograron acompañar a los miembros de la congregación local, acortando distancias a través de una pantalla. Por un tiempo, desde su oficina, el pastor convocaba reuniones virtuales de oración los días viernes a las 19:00 horas, y realizaba visitas con moderación. Poco a poco, la iglesia fue haciéndose de un

equipo de audio y una computadora, y, aunque la feligresía ha regresado paulatinamente a su templo –al principio con cubrebocas y el uso constante de gel antibacterial para las manos–, continúa las transmisiones ahora con el apoyo de los jóvenes Iván Monterrubio Cedillo y Ximena Chavarría.

Familias han llegado y otras más se han ausentado en el caminar del pueblo metodista en Tequixquiac. De aquellos nombres que participaron hace décadas se deben mencionar los de Severiano García, el matrimonio de Guadalupe García y Victoria Montaña, Román Rojas, Julián Valencia, Pedro Hernández, Juan Hernández y a sus familias, así como a la familia Montaña. Mención especial merece Sofía Montaña, quien donó el material para la construcción de la barda perimetral. También David García Montaña, quien fue el primer presidente metodista del municipio y, por supuesto, Petra Hernández, quien merece la distinción de haber llevado el evangelio al municipio de Apaxco. Digno es recordar a las familias, de ayer y hoy: García, Márquez, Marín, Navarro, Pérez, Fernández, Cedillo, Peláez, Mena, Rosas, Hernández, Chávez, Chavarría, entre otras que la memoria olvida pero presentes ante Dios.

Algunos de los pastores y pastoras que han acompañado a esta congregación son: Oscar Gutiérrez Baqueiro, Job Vela Leal, Rubén Ortega y Ortega, Samuel Alonso, Ricardo Zepeda Barrera, Enrique Galicia, Ángel Castañeda Vázquez, Raquel Peña, Rogelio Castañeda, Ruth Arce Rosales, Mario Alberto Zapata Reséndiz, Gerardo Rodríguez Abarca, Joel García, Sonia del Carmen González Couary, David de la O, Herminia Albarrán, Sergio Rubén Álvarez Koch y Natalia Fernández, quien este año ha iniciado su recorrido en la congregación de “El Mesías”.

Se ha pretendido contar una entre tantas historias, de las que un templo y una congregación centenaria como esta podrían relatar. Que el presente acercamiento a una síntesis histórica formal sea pauta para seguir escribiendo la historia y que, como “los cántaros” en el agua tequesquilosa, este pueblo cante su fe mientras la presencia de Dios habite en él. A ciento veintitrés años de presencia metodista en el lugar, ciento diecinueve de la construcción de su santuario y en el año del primer Sesquicentenario del metodismo en México. Respetuosamente presentada:

Alan Sánchez Cruz

NOTAS:

1. <https://estadodemexico.com.mx/tequixquiac/>; consultado el martes 17 de octubre de 2023.

2. “¿Es el sacro de Tequixquiac obra humana?”, por Eduardo Matos Moctezuma en *Arqueología Mexicana*. Núm. 126, págs. 86-87.
3. “Identidad Municipal. Breve compilación histórica sobre la fundación de los municipios del Estado de México”. Página virtual del Instituto Electoral del Estado de México (IEEM). En: https://ieem.org.mx/DPC/acervo/documento_interactivo.html; consultado el miércoles 25 de octubre de 2023.
4. *Ibídem*.
5. Entrevista al señor Elmer Marín García el sábado 21 de octubre de 2023.
6. Jean-Pierre Bastian, *Los disidentes. Sociedades protestantes y revolución en México, 1872-1911* (México, FONDO DE CULTURA ECONÓMICA-EL COLEGIO DE MÉXICO, Primera Reimpresión: 1991), 180-181.
7. *El Abogado Cristiano Ilustrado*, Tomo XXV; número 1, enero 3, 1901.
8. Francis G. Ensley, *Juan Wesley evangelista* (México, CUPSA, Tercera Edición: 2008), 55.
9. Dirección de Archivo e Historia de la Iglesia Metodista de México, A. R. Fondo Asuntos Jurídicos, Sección Conferencia Anual de México, Serie Tequixquiac, Edo. Méx. Año 1900-1982, Fs. 53.
10. Entrevista al señor Saúl Márquez García el lunes 30 de octubre de 2023.
11. La primera fecha la brinda el señor Saúl Márquez, mientras que la segunda es del señor Elmer Marín.
12. Entrevista a la señora Francisca Méndez Miguel el domingo 22 de octubre de 2023.



El Evangelista
Mexicano



Celebración del Centenario



Gerardo Duarte

f / EvangelistaMex
elevangelistamexicano.org



CELEBRACIÓN DEL CENTENARIO

El día 25 y 26 de noviembre de 2023 se abrieron las vetustas puertas del templo Metodista «La Trinidad» de Santa Bárbara, Chihuahua, para dar paso a la conmemoración del centenario de su fundación como iglesia Metodista. Aunque sus libros de registro datan de más antigüedad, esta congregación se organizó un 20 de mayo de 1923.

Por tan importante acto la membresía actual preparó con anticipación un emotivo homenaje, iniciando los festejos a las diez de la mañana del día 25 de noviembre de 2023 con el desarrollo de las actividades de la conferencia del distrito «Nehemías». Tuvimos la participación del Obispo, Pbro. Rodolfo Rivera de la Rosa, del Superintendente Cenobio Villagran Lozoya, de los pastores y administradores de las ciudades de Delicias, Camargo, Boquilla, Parral, San Francisco del Oro y por supuesto de Santa Bárbara, Chihuahua, acompañado y siendo parte de la celebración, alegrándose con los que se alegran.

Seguidamente, a las cuatro de la tarde se da inicio a lo que fueron en sí las festividades, con la presencia de pastores y hermanos que en otro tiempo pertenecieron a nuestra Iglesia y que aceptaron la invitación para volver a la Iglesia de su primer amor,

compartiendo sus testimonios y acontecimientos importantes en su paso por esta congregación.

Las notas del violín y el piano trasladaron a los presentes a la época de los primeros cristianos en estas latitudes, entonando himnos de los que por más de un siglo estas viejas paredes han sido testigos.



La palabra de Dios fue expuesta el primer día por el Obispo Rodolfo Rivera de la Rosa. Al término del orden de culto se bendijo y se compartieron el pan y la sal.

Al siguiente día, en ese mismo espíritu, el pastor Bernabe

Rendón compartió el mensaje «Dios está cerca», animando a los feligreses a continuar en los caminos del Señor y a seguir cuidando su Iglesia, tanto en lo físico como en lo espiritual, recordando al profeta Ezequiel cuando decía Jehova-sama, «Dios allí».

Y aquel que empezó la buena obra, la perfeccionará hasta el día de Jesucristo. En esa confianza y con semejante respaldo, las huestes de la fe de la Iglesia Metodista «La Trinidad» de Santa Bárbara, Chihuahua, siguen marchando Firmes y adelante a su encuentro con el Señor, “Porque la promesa nunca faltará”.

Autor:

Hno. Gerardo Duarte Govea. Miembro de la IMMAR desde 1994.



El Evangelista
Mexicano



La Catedral del Metodismo en México



Alan Sánchez Cruz

f / EvangelistaMex
elevangelistamexicano.org

G. BAEZ-CAMARGO.

BIOGRAFIA DE UN TEMPLO



“LA CATEDRAL DEL METODISMO EN MÉXICO”

Por Alan Sánchez Cruz

Gante, Ciudad de México, a 10 de diciembre de 2023

Pero entre toda aquella gente a quienes las cuatro alegorías vertían a porfía oleadas de metáforas, no había oídos más atentos, ni corazón más dispuesto, ni mirada más perspicaz, ni cuello más tenso que los oídos, la mirada, el cuello o el corazón del autor, nuestro bravo poeta Pierre Gringoire.

– Víctor Hugo, *Nuestra Señora de París*

El poeta Gringoire es un personaje ficticio de la célebre novela de Víctor Hugo, *Nuestra Señora de París*. Será clave importante, junto a los demás personajes –Esmeralda, Quasimodo, Claude Frollo, etc.– del desarrollo de una de las historias consagradas del autor de la también clásica “Los miserables”, que centra su narrativa a los pies de Nuestra Señora, la majestuosa catedral parisina.

Víctor Hugo, quien nació en la Francia del siglo XIX, fue cautivado por la arquitectura gótica medieval de la catedral. En la época en que redactó su novela, la ciudad comenzaba a modernizarse y Hugo observó que autoridades y vulgo despreciaban los edificios antiguos. Se propuso, por tanto, escribir una obra ambientada en el siglo XV cuyo éxito animase no solamente a no destruir o modificar por completo el aspecto de la catedral, sino a conservarla y darle el justo valor entre la sociedad decimonónica y el postrer de las generaciones. Un patrimonio de la humanidad cuya obra literaria representativa no podía ser imaginada por otro artista que no tuviese la talla de Víctor Hugo. Un artista para una obra, una obra para una catedral.

De tal obra se desprende el poeta y filósofo Pierre Gringoire. Distráido y un tanto gris según el autor y enamorado de “la Esmeralda” y del amor en sí, no se limitó a la novela de Víctor Hugo. También escribió libros, también publicó en diarios como el *Excelsior*, al menos a partir de la pluma que le tomó por pseudónimo: la de don Gonzalo Báez Camargo. Poeta también, librepensador, estudioso del protestantismo latinoamericano, así como de su realidad, Báez Camargo personificó al teólogo metodista mexicano por antonomasia. Un teólogo lector, brillante y crítico como aquellos que actualmente hacen falta, que principió su andar evangélico y metodista bajo el cobijo de la congregación de “La Santísima Trinidad” en la calle de Gante número 5, y cuyo primer pastor fuese el inolvidable Rev. Epigmenio Velasco Urda.

Habiendo ingresado al Seminario Evangélico Unido, tomó a Gante como su iglesia. En esta realizó sus prácticas de seminarista junto a sus compañeros Juan Díaz, Donaciano Munguía, Apolinar Zambrano y José Trinidad Ramírez, bajo la dirección afectuosa del pastor Velasco. Tuvo la oportunidad de ocupar el púlpito, de dar cátedra en la Escuela Dominical, de participar activamente en la Liga de Jóvenes y Liceo Literario; de dirigir algunos centros de oración en los barrios y el privilegio de ser el primer pastor de la Iglesia Infantil. En la tercera edición de *Biografía de un Templo*, dice Báez Camargo de sí:

Por todo ello, “Gante” se asentó muy hondo en sus afectos. Vuelto a la capital en 1959, era natural que, tras breve paso por las iglesias de Colonia Doctores y Balderas, gravitara con su familia a su antigua iglesia. Y en ella permaneció, procurando servirla en todo cuanto pudo, como uno de tantos miembros laicos, durante unos 40 años, hasta mediados de 1972. No corresponde al propio autor enumerar, y mucho menos evaluar, sus servicios prestados a ella. Sólo puede decir que lo poco que hizo fue siempre con amor, devoción y desinterés personal.

No podía ser menos, siendo la iglesia en que sus hijos se formaron espiritualmente, y en que por tanto tiempo hallaron hogar espiritual su esposa y él (...). Iglesia, pues, por éstos y otros muchos motivos, tan pletórica de imperecederos recuerdos personales.[1]

“Muy hondo en sus afectos”, menciona don Gonzalo, se asentó la iglesia de Gante. Por ello, por su interés en la labor histórica, y seguramente –al menos es lo que un servidor opina– gracias a la influencia de “Nuestra Señora de París”, dedicó un lugar en su vasta obra a *Biografía de un Templo*, como un regalo a los “ganteanos”, y a los metodistas que, a nivel nacional, reconocen en este edificio tener su catedral.

De acuerdo al Dr. Gonzalo Báez Camargo, la historia de lo que hoy conocemos como “Gante 5” se remite al siglo XVI. Como lo señala en su libro:

El viajero que allá por los mediados del siglo XVI se aproximaba a la Muy Noble y Leal Ciudad de México, llamada antiguamente Tenochtitlan, distinguía primeramente de ella una gigantesca cruz.

Sea que llegase bordeando el lago, por Texcoco y Chimalhuacán, para entrar por Mexicaltzingo; o que prefiriera la ruta del Tepeyac y Santa Lucía; o que hubiere pasado por Cuautitlán, para dar por Santa Inés y Santiago; o que, descolgándose por el lomerío del poniente, eligiera la garita de Chapultepec o la de Tacuba, siempre la enorme cruz, que descollaba sobre las torres de los templos y las almenas de los palacios, le servía de venturoso augurio y señal.

–¡La cruz de San Francisco!– diría, santiguándose y con un suspiro de alivio, a la vista del fin de su jornada. Luego azuzaría a sus tamemes, encorvados y sudorosos bajo el peso de los equipajes. Había que darse prisa, antes que el sol se metiera y se acabaran los alojamientos en el muy solicitado y principal mesón de Pedro Hernández Paniagua, en la Calle de los Mesones.[2]

La referencia a San Francisco es conocida ya que el templo de Gante se sitúa en lo que en el pasado fue el “Claustro Mayor de San Francisco de México”, que, a su vez, “fue el primer panteón en que se enterraban españoles, mientras se edificaban otras iglesias con sus respectivos enterramientos” (p. 25). Por otra parte, que Báez Camargo registre el alojamiento de “Pedro Hernández Paniagua, en la Calle de Mesones” da cuenta de la sapiencia del autor para ubicar la obra en su contexto. Pues, si bien el libro tiene su enfoque en la crónica del templo y la congregación que lo ha habitado por más de cien años, no haya desperdicio en registrar sucesos diversos que acontecen en la periferia. Hay que considerar, por ejemplo, que cuando los metodismos estadounidenses llegaron al país el presidente de la República era Porfirio Díaz Mori; que las Leyes de Reforma eran efectivas para los distintos credos, aunque, como se sabe, el fanatismo religioso continuaba cobrando vidas alrededor del país; que ya existían grupos disidentes bajo el amparo de una Sociedad Evangélica, por lo que resultó más fácil el trabajo para misioneras y misioneros; y que el nacionalismo polarizó a la sociedad de aquella época.

El antiguo claustro, que también había fungido como circo y como teatro, llegaría a ser propiedad de la Iglesia Metodista Episcopal de los Estados Unidos de América gracias a una “ocurrencia” del Dr. William Butler, misionero que decidió visitar el lugar que custodiaba un velador. El encuentro sucedió así:

Finalizaba el mes de febrero de 1873, cuando una noche, a eso de las diez, en momentos en que el velador del Teatro de Variedades, cuyas funciones se habían suspendido por unos días, empezaba a descabezar su primer sueño, sonaron fuertes aldabonazos en la gran puerta de entrada, que el eco hizo repercutir por los desiertos corredores de los claustros. Acudió el velador, soñoliento y enfurruñado, a ver quién era el importuno que llamaba a hora tan inusitada en noche sin función.

Entreabriendo apenas una hoja de la puerta, que rechinó con perezosos goznes, nuestro hombre dejó ver, al débil reflejo de una linterna que traía en la mano, media cara y un ojo alerta.

—¿Qué deseaba usted?— preguntó, al percibir en la penumbra de la mal iluminada calle, a un caballero correctamente vestido, de regular estatura, grueso y con el aspecto de un capitán retirado de navío: bigote afeitado y barba cerrada, entrecana.

—Buenas noches, señor— respondió el visitante, en trabajoso español y con acento marcadamente norteamericano. —Aquí era el Circo Chiarini, ¿sí?

—Sí, señor— contestó el vigilante, con tono receloso.

—Deseo ver cómo era. ¿Podría usted permitirme verlo? Alzó el velador su linterna para mirar mejor al extraño. Vio en su semblante una expresión de bondad y calma, y en sus ojos azules la luz de una afectuosa mirada. Parecía tratarse de una persona decente. Rascóse, sin embargo, la cabeza con aire de duda. El extranjero metió mano al bolsillo y en su mano derecha, tendida, tentadoramente, una persuasiva moneda de un peso. Era uno de aquellos pesos de plata de la época, grandes, sólidos, con su gorro frío rodeado de rayos y su águila de alas extendidas.

Despabilóse al punto el velador, a la vista de tan substancial propina (en aquellos días un peso compraba lo que ahora apenas consiguen cuarenta) y acabando de abrir la puerta, admitió al desconocido, con grandes caravanas, y lo acompañó en la nocturna inspección, alumbrándole con su linterna. El extranjero avistó el gran patio con sumo interés. Calculó mentalmente las dimensiones, y disimuló una sonrisa de satisfacción. Contempló las ornadas columnas, los majestuosos arcos. Subió al sobre claustro, y lo recorrió a grandes pasos. Pidió inclusive echar un vistazo a la azotea, lo cual, a no haber sido por el peso de la propina, hubiera causado no sólo extrañeza sino aun desconfianza en el guardián. Pero éste se sentía eufórico y obsequioso, y no hubo rincón que no mostrara al visitante.

Cuando éste se despidió, con la palabra que mejor conocía en español: “¡Gracias!”, y salió a la calle, el velador cerró y aseguró bien la puerta, y volvió al rincón donde había empezado a dormir. Puso la linterna en el suelo, y antes de envolverse en su frazada, sacó de su bolsillo el peso de la propina, lo examinó en la luz, sonrió feliz, y luego movió la cabeza, diciendo para sus adentros: “¡Vaya qué ocurrencias tienen estos ‘gringos’!”. [3]

Más narraciones similares se hallan en *Biografía de un Templo*, lo que obliga recordar una más de sus obras, *Pérate que trille*, con lenguaje coloquial, despreocupado y tan vívido que tal parece que nos encontráramos ahí. Observando la extrañeza del cuidador mientras nos introducimos al recinto, escuchando el golpeteo de nuestros pasos, maravillándonos con lo poco que la linterna nos dejaría ver. Estaríamos a oscuras, imaginando lo que este lugar fue, las personas que estuvieron aquí antes que nosotros y sus risas que provocaban los actos circenses o la paz que se sentía al escuchar melodías y recitaciones. Pensando, con una sonrisa disimulada, en lo que este sitio podría ser en años futuros. Ya han transcurrido 150 años de aquel suceso y todavía la iglesia que se da cita domingo a domingo se pregunta qué sucederá después. “¿Quiénes estarán cuando nosotros ya no?”, o, “¿estarán?”.

Biografía de un Templo se publicó originalmente en 1953 en Ediciones “Luminar”; una segunda edición, corregida y aumentada por el autor, fue publicada por la Sociedad de Estudios Históricos del Metodismo en México (SEHIMM) en 1973; la tercera edición vio la luz en 1998, cuando don Gonzalo había partido ya a la eternidad. La edición que hoy presentamos, que sería la cuarta, viene a coronar el año del primer Sesquicentenario de la congregación metodista de “La Santísima Trinidad”. Gracias a la invitación del Comité de Aniversario local a un servidor y de las vicisitudes propias del proceso de edición de un libro, hoy esta obra del Dr. Gonzalo Báez Camargo ve la luz una vez más y se pone en circulación para que tanto generaciones que ya han tenido acceso a ella como las actuales se acerquen, sin más, a la pluma de un cristiano ejemplar como lo fue don Gonzalo.

Finalizo con lo siguiente: Ken Follett, autor best seller, escribió un librito tiempo después de que Nuestra Señora, la catedral, se incendiase. Esto le llevó a redactar *Notre Dame. Breve historia del significado de las catedrales*. Por supuesto que se refiere a la novela de Víctor Hugo, advierte lo que para Hugo y para él significó y significa respectivamente tal edificio. Concluye su libro con estas líneas:

Un reportero me preguntó: “¿Acaso no odias a todos esos turistas con sus cámaras y sus shorts?”. No. Las catedrales siempre han estado llenas de ellos. En la Edad Media no se les llamaba turistas, sino peregrinos, y muchos viajaban por la misma razón: admirar el mundo y sus maravillas, ampliar la mente, educarse y, quizá, tener una experiencia milagrosa, de otro mundo, eterna.

Creo que una novela es exitosa cada vez que toca las emociones de quien la lee. Algo similar sucede con las obras de arte, y es sin duda cierto con las catedrales. Cada encuentro con ellas es emotivo. Mirarlas nos atemoriza. Estando cerca, su gracia y luz nos embelesa. Si nos sentamos en silencio, somos poseídos por un sentimiento de paz.

Y cuando una se incendia, lloramos.[4]

Así como la novela de Víctor Hugo es digna para la catedral parisina, creemos que Biografía de un Templo lo es para “La Santísima Trinidad” y su templo que la denominación a nivel nacional ha tenido a bien llamar “La Catedral del Metodismo en México”. Un artista para una obra, una obra para una catedral. Adquieran esta obra, y que, cuando la adquieran, la disfruten. Muchas gracias.

NOTAS.

1. Gonzalo Báez Camargo, *Biografía de un templo*, México, Sociedad de Estudios Históricos del Metodismo en México, Tercera Edición: 1998, págs. 9-10.
2. *Op. Cit.* Pág. 11.
3. *Op. Cit.* Págs. 104-105.
4. Ken Follett, *Notre Dame. A short history of the meaning of cathedrals*, New York, VIKING, 2019, pág. 62. Traducción propia.



El Evangelista
Mexicano

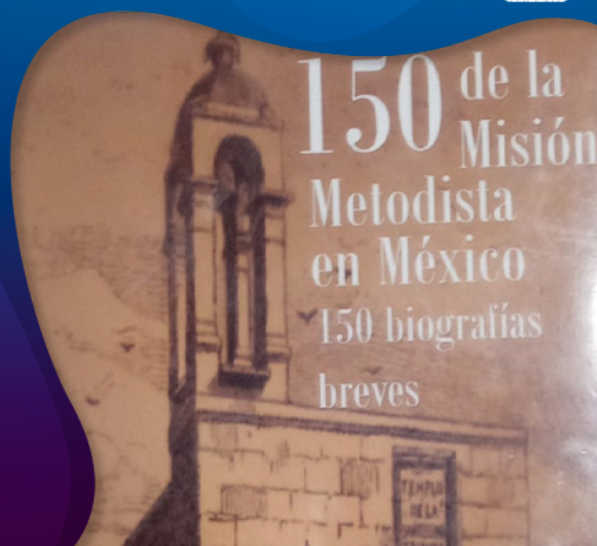


Presentación: 150 años de la Misión Metodista en México



Alan Sánchez Cruz

f / EvangelistaMex
elevangelistamexicano.org



«150 De la Misión Metodista en México» Presentación

Por Alan Sánchez Cruz

Gante, Ciudad de México, a 26 de noviembre de 2023

Como esfuerzo misionero, el metodismo llegó a México por medio de dos ramas cuyo origen común fue la Iglesia Metodista Episcopal en los Estados Unidos de América; una conocida coloquialmente como “del norte” y otra “del sur, o misión sur”. Enviados al país en 1873 por sus Juntas de Misiones, los misioneros se integraron al trabajo que otras denominaciones desempeñarían a la par en estados y comunidades cuya posición sería estratégica en favor de su labor proselitista. De acuerdo a Jean Pierre Bastian, fueron al menos cinco las sociedades misioneras provenientes del país vecino que habrían tenido presencia en México: la Junta Americana de los Comisionados para las Misiones Extranjeras, de la Iglesia Congregacional; la Sociedad Misionera de la Iglesia Presbiteriana del Norte; la Sociedad Misionera de la Iglesia Presbiteriana del Sur; y las respectivas sociedades de los metodismos antes mencionados.

En un inicio, no hubo diferencias doctrinales marcadas entre las denominaciones al presentar la nueva religión en un país de hegemonía católica romana, aunque sí en la

ejecución y comunicación de sus tradiciones y modelos eclesiásticos. Lo que realmente interesaba en aquel momento era aprovechar la puerta que había abierto el gobierno mexicano tras el triunfo del liberalismo, la proclamación de la Constitución de 1857 y de las Leyes de Reforma en 1859. Tales sucesos promovieron la libertad de culto, así como la libertad de conciencia. La estabilidad política que México reflejó al exterior durante la segunda mitad del siglo XIX suponía a las sociedades misioneras estadounidenses un escenario ideal para su establecimiento y desarrollo. Además, no hay que olvidar que los representantes de estas últimas hallaron que existía ya actividad propagandística, misional, en pequeños núcleos evangélicos asentados en el país con quienes los misioneros crearon redes de apoyo en la propagación de su mensaje, de esa propuesta distinta de evangelio.

Por medio de la lectura llana, se dirá que la Providencia divina proporcionó lo necesario para el extendimiento de la obra. Es una posibilidad de lectura, aunque, no debemos olvidar que, al hablar de los albores del protestantismo mexicano, es indiscutible una visión de contexto. Tendremos que preguntarnos: “¿Qué pensaron los adeptos al catolicismo al arribo de los protestantes, y cuál fue la opinión que les merecían tanto a la feligresía como a sus autoridades eclesiásticas?”, y, “¿cuál fue la realidad que enfrentaron misioneras y misioneros cuando llegaron a un país cuya religión predominante era totalmente distinta a la suya?”.

Carlos Martínez García registra la opinión del diputado Marcelino Castañeda durante los debates del Congreso Constituyente de 1856-1857, quien observaba que el tema de la tolerancia de cultos era contrario a la voluntad nacional. Decía que el pueblo no quería conocer otra religión más que la católica. Señala Martínez García: “La libertad de cultos, en su perspectiva, daría la oportunidad a que las personas fuesen puestas ante el error, porque carecen de la «suficiente instrucción para distinguir a la mentira de la verdad»”. [1] Una visión sesgada de lo que representaba el protestantismo, pero que servía de justificación a la religión hegemónica para cerrar filas. En cuanto a la visión de los protestantes –y hay que poner atención a esto–, dice Rubén Ruiz Guerra lo siguiente:

México importaba a los misioneros como un rico campo para la evangelización, pues era, pensaban, un país en que millones de seres estaban deseosos de escuchar la Palabra de Dios y de acudir a cualquier llamado que se les hiciera para seguir sus enseñanzas. Pero la posibilidad de predicar ante nuevas y receptivas audiencias no era el único interés que impulsaba a los misioneros a nuestro país. México fue concebido también como la llave de entrada a Centro y Sudamérica.[2]

Lo último resulta lógico debido a motivos geográficos. Además, el ánimo redentor de las misiones extranjeras, así como la diligencia en la evangelización de un campo listo para la

cosecha, se apoyaron en las doctrinas del milenarismo y del “Destino manifiesto”. La primera –que todavía se predica en algunos pulpitos, para que nos percatemos del alcance de las ideas– se basaba o se basa en la creencia de que, al final de los tiempos, Cristo retornaría en gloria para atraer a sí mismo a los justos, aniquilando a los poderes hostiles para establecer su reino glorioso en el mundo, que traería consigo toda clase de goces. En los últimos tiempos, los santos entrarían al cielo con Cristo y los pecadores serían enviados al fuego eterno. La duración del reino mencionado sería de mil años, por eso es llamado milenarismo o “el milenio”. Esto justificaba que pensadores cristianos y misioneros apurasen la evangelización. En cuanto al “Destino manifiesto”, era doctrina sostenida por tres ideas principales:

1. El gobierno de los Estados Unidos, la Constitución y las instituciones del país y, a consecuencia de ello, los propios estadounidenses, poseen virtudes que los hacen únicos y especiales.
2. Como consecuencia de lo anterior, los estadounidenses tienen la obligación moral de propagar su forma de gobierno y su visión del mundo.
3. Y que en esta misión serán acompañados por Dios.

Una visión paternalista –que da seguimiento a un colonialismo ideológico– se entrevé en las líneas anteriores y, por supuesto, con toda la intención, en uno de los tres libros de John Wesley Butler, hijo de William, que dedicó al estudio del país en su devenir histórico desde la conquista española hasta el advenimiento y posterior asentamiento de la Iglesia Metodista Episcopal. En el último capítulo de *Mexico coming into light* (o, *México se acerca a la luz*[3]), escribía:

En cierto sentido, fue históricamente significativo y singularmente coincidente que, el 19 de febrero de 1873, William Butler, el primer Superintendente de las Misiones Metodistas en México, llegase al puerto de Vera Cruz y, junto a su familia, aterrizaran en suelo mexicano en el mismo lugar que Hernán Cortés hace trescientos cincuenta años. ¡Pero hay una gran diferencia entre la misión de William Butler y la del aventurero Español! En 1856, el Obispo Simpson le había encargado las “Indias Orientales” entre la raza Aria para sentar las bases de una obra idéntica a aquella emprendida en las “Indias Occidentales” entre la raza Azteca.

Ambas razas requerían la luz encendida de una convicción que fuese más allá de las palabras o un culto tradicional. La estela de la serpiente contaminó las Indias, Oriente y Occidente. El fanatismo asesino en Juggernaut[4] y la fe dura y feroz en Huitzilopochtli revelaban, también, la gran necesidad espiritual en la India y en México.

Finaliza:

Después de todo, no es una cuestión de raza sino de religión, otorgar a cada nación libertad para vivir y para creer; liberarla completamente de sacerdocio y superstición. Encaminar a esa nación a “la libertad gloriosa de los hijos de Dios”[5], para que realmente “se levanten y resplandezcan”[6], pues ha venido su luz.

Para John Wesley Butler, México se acercaría a la luz haciendo suyo el evangelio que el protestantismo estadounidense y particularmente el metodismo episcopal proclamaba (he mencionado al metodismo episcopal, pues recordemos que al país arribaron dos metodismos; en 1873, aclaro).

El metodismo estadounidense llegó dividido a México. Aunque sus dos ramas se unificarían de manera oficial hasta 1930, anterior a esa fecha tal división era marcada y, ha de decirse, todavía en nuestros días existen autoproclamados herederos ideológicos tanto de la Iglesia Metodista Episcopal como de la Iglesia Metodista Episcopal del Sur (o, Sur). De acuerdo a Gonzalo Báez Camargo, dos corrientes teológicas nacidas en Estados Unidos permearon en los esfuerzos evangelizadores de ambas misiones. Por una parte, el fundamentalismo, que no era otra cosa que regresar a los fundamentos del evangelio. En otras palabras, afirmar “la naturaleza pecaminosa del hombre, su incapacidad para salvarse aparte de la gracia de Dios, lo indispensable de la muerte de Jesús para la regeneración del individuo y la renovación de la sociedad, [así como] la autoridad de la revelación bíblica”[7]. Por la otra, el modernismo, que aceptaba la “alta crítica” bíblica “como reacción contra el escolasticismo y la teología dogmática católicorromana tradicional, considerando los dogmas sólo como símbolos de alto valor moral”[8]. En México, la pugna fue interna y en un sentido de política eclesiástica. Los considerados fundamentalistas hostigaban a los librepensadores que, por el hecho de estudiar, de saber, de desafiar la ortodoxia, eran vistos como “sospechosos”.

Báez Camargo, en diálogo con Jean Pierre Bastian, cuando este último le pregunta acerca de la idea de una Iglesia Evangélica Unida antes de la unificación y autonomía de la Iglesia Metodista de México, el primero responde:

Se frustró empezando. Los que éramos jóvenes entonces fundamos una Asociación Nacional Juvenil con elementos de varias denominaciones, pero los mayores no la veían con buenos ojos. No en la Iglesia metodista. Yo debo decir que en la Iglesia metodista siempre todos esos proyectos recibieron apoyo, por lo menos hasta que vino la fusión con la Iglesia Metodista del Sur en E. U. Los hermanos del sur –dicho sea con toda claridad– nos trajeron una corriente antiecuménica, fuertemente fundamentalista, y todo eso afectó mucho al movimiento metodista en México. Pero la Iglesia metodista, que entonces se

llamaba del norte (...), fue de mucha inspiración. Yo recuerdo que para mí eran una inspiración los pastores: hombres de mente muy amplia, con mucha libertad, y que les gustaba mucho la lectura, el estudio y todo eso, y de un espíritu muy fraternal, por lo menos con otras denominaciones. Entonces se crearon esos proyectos de cooperación y unidad que tenían serios obstáculos para su logro[9].

La unificación también fue un proceso, aunque, la división ideológica no desapareció por completo. Es importante decirlo, antes de que algunas susceptibilidades resulten heridas, que lo que deseo enfatizar no tiene que ver con acentuar reminiscencias en las iglesias herederas del liberalismo del metodismo del norte o del fundamentalismo del metodismo del sur. Que, en algunos, todavía es motivo de orgullo. Ese no es el tema. Lo que digo es que la manera en que percibimos al mundo en el que vivimos, en sus distintos ámbitos –político, cultural, religioso, etc.– tiene también sus porqués. Podemos hacer un ejercicio retrospectivo y preguntarnos:

¿Por qué pertenezco a la Iglesia Metodista y no a otra denominación?

¿Por qué asisto a esta congregación y no a otra que está más cercana a mi hogar?

¿Tengo un pensamiento abierto o cerrado a las distintas expresiones de fe o a las distintas maneras de pensar?

¿Por qué tengo determinada postura teológica y no otra?

Cuando el movimiento metodista llegó a México recibió rechazo a partir de lo meramente religioso. Después pasó a lo ideológico. Contrario a algunas homilías que, lastimosamente, todavía llegamos a escuchar de que el asiento del protestantismo en el país involucró la lucha de “buenos” y “malos”, “justos” e “injustos” o “santos” contra “pecadores”, la entrada de las denominaciones extranjeras a la escena nacional trastocó la religión mayoritaria, la que le daba significado a una identidad nacional. Tomando en cuenta esto, en un examen de aquel proceso histórico, es que nos atreveremos a dialogar y a dejar de considerar a la otra, al otro, como ajeno y le miraremos como propio, y parte fundamental en la construcción de nuestra historia personal y comunitaria.

El metodismo nació con un espíritu de diálogo y encuentro, de cooperación antes que de juicio y rechazo, de inclusión antes que de sectarismo y marginalidad. Hoy que presento ante ustedes este libro, *150 de la Misión Metodista en México. Ciento cincuenta biografías breves*, quiero enfatizar que los esfuerzos de muchos de los metodistas –no todos, desafortunadamente– cuyas historias son narradas aquí de manera sucinta hallaron su razón en ese espíritu de cooperación y de encuentro con la otra, con el otro.

Casi para finalizar quisiera hacer mención de algunos personajes, con la intención de meditar en lo que el metodismo fue, que ya no será, lo que es y lo que puede ser. Convenir esto último, por supuesto, les corresponderá a ustedes, metodistas.

150 de la Misión Metodista en México habla de los Butler: Clementine, William, John Wesley; de Gold Corwin Hauser, misionera, traductora, docente del Seminario Teológico Unido, cuyo nombre porta la Legión Blanca de Servicio Cristiano de Gante; de Levi B. Salmans, médico y pastor que fundase el sanatorio “El Buen Samaritano” en Guanajuato; de los revolucionarios Calixto Contreras, Antonio Hidalgo Sandoval, Rubén Jaramillo, Otilio Montaña, José Rumbia, José Trinidad Ruiz, Ángel y Benigno Zenteno; de los maestros Emilio Fuentes y Betancourt, Vicente Osorio, Guillermo A. Sherwell; de las maestras Sara Alarcón Tapia, Bertha Gamboa Munguía, Adelia y Juana Palacios, Adela Ruz; de Dolores Correa Zapata, “la mujer científica”; de los poetas Francisco Estrello y Raúl Macín; de los himnógrafos Pedro Grado Valdés, Vicente Mendoza y Manuel Vigueras Flores; de los que nos han dejado, Graciela Álvarez Delgado, Oscar Gutiérrez Baqueiro, Rebeca Chávez Domínguez, José Luis Rublúo Islas; y de quienes siguen con nosotros, Graciela Cedillo Vázquez, José Luis César Pérez Guzmán y Rubén Pedro Rivera Garza.

No me queda más que agradecer su escucha atenta y el interés por conocer este material que habla de una historia que se escribe en la misión, en el trabajo, en la escuela, en la revolución, en los templos que resisten el paso del tiempo, y que es una historia muy similar a la nuestra. Termino con un pensamiento que Raúl Macín dedicase a sus hermanos:

Para no morir es indispensable aceptar el riesgo de vivir. Es por eso que cristianos como los que lo son de verdad [...], están conscientes de que han sido llamados a existir plenamente en un proceso que por revolucionario es vital, ya que transforma a la sociedad en la cuna del hombre nuevo, de la nueva criatura y de la auténtica vida que nace cuando el egoísmo muere[10].

¡Muchas gracias!

Términos:

Escolasticismo

Ecumenismo

NOTAS:

1. Carlos Martínez García, *Albores del protestantismo mexicano en el siglo XIX*, Editorial CUPSA, México, 2015, pág. 179.
2. Rubén Ruiz Guerra, *Hombres nuevos. Metodismo y modernización en México (1873-1930)*, Editorial CUPSA, México, 1992, pág. 7.

3. John Wesley Butler, *México se acerca a la luz*; trad. Alan Sánchez Cruz, Editorial CUPSA, México. De próxima aparición.
4. El término se refiere a la Rath Yatra, una procesión celebrada en la ciudad de Puri, en India. En ella, una carroza procesional lleva la imagen del dios Krishna al que más tarde se le dio el título de Jagannātha o “señor del universo”.
5. Romanos 8:21 RVR 1960.
6. Isaías 60:1 RVR 1960.
7. *Diccionario de Historia de la Iglesia*, CARIBE, Colombia, 1989, pág. 462.
8. *Ibid*, pág. 745.
9. Jean Pierre Bastian, *Una vida en la vida del protestantismo mexicano*, CEPROMEX-EL FARO, México, 1999, págs. 44-45.
10. Raúl Macín, *El juego del tú y yo*. Antología, GOBIERNO ESTATAL PARA LA CULTURA Y LAS ARTES DE HIDALGO, México, 2011, pág. 42. Escrito en prosa debido al espacio en este documento.



El Evangelista
Mexicano



Crónica Conferencia de Distrito Chihuahua



Pbra. Dora Luz Vázquez



/EvangelistaMex
elevangelistamexicano.org



Crónica de la Conferencia del Distrito Chihuahua

Octubre 2023

El sábado veintiocho de octubre de dos mil veintitrés, reunidos en las instalaciones que ocupan el Templo Jesús de Nazareth en la ciudad de Chihuahua, Chih., sita de la XIV Conferencia del Distrito Chihuahua de la Conferencia Anual Norcentral de la Iglesia Metodista de México, dieron inicios los trabajos de ésta, con el orden del día propuesta por el Superintendente del Distrito, Pbro. Eduardo Alberto Carrillo González, y su Gabinete.

El tiempo establecido para las inscripciones lo aprovechamos los asistentes, aparte de nuestro registro, para saludarnos con gusto después de tiempo sin vernos.

Luego de los momentos de confraternidad dándonos la bienvenida, tuvimos un devocional de apertura, tiempo muy inspirador con el tema propio de la conferencia: Refrigerio para el alma, dirigido por la Pastora Fátima Edith Manzo Armendáriz, quien es recién llegada a la conferencia y al Distrito, a cargo de la Iglesia Jesucristo La Roca.

Disfrutamos de momentos en los que la iglesia anfitriona, junto con su Pastor Heriberto Quezada Valle, nos ofrecieron unos exquisitos bocadillos que pudimos degustar; fue agradable compartir el pan y la sal con todos los presentes. Por supuesto que no podía faltar en esta reunión la tiendita atendida por los jóvenes del Distrito.

El Pastor Eduardo Carrillo nos compartió un Taller que denominó “RERIGERIO PARA EL ALMA”, el que nos recordó que Dios tiene el control de todo en nuestras vidas y ministerios, que siempre nos sustenta, provee para nuestras necesidades...¡¡¡ Gloria a nuestro Dios...!!!

Al término de la exposición, tuvimos tiempo de oración intercesora, por diversos motivos: actividades en puerta, por hermanos con necesidad de sanidad, por los siervos de Dios.

El Gabinete Distrital de las Ligas Metodistas de Jóvenes e Intermedios tuvo su participación, compartiendo a los asistentes sus planes de trabajo para los siguientes meses. Damos gracias a Dios por la vida de estos chicos, que se han comprometido con el Señor a servirle en la hermosura de su juventud.

La Comisión de Pastores Jubilados también estuvo presente, haciendo un llamado a las iglesias del Distrito a que siguieran apoyando mediante sus aportaciones regulares al Fondo, ya que es la forma en que los Siervos de Dios, así como Viudas de Pastores, reciben mes con mes un apoyo económico para su sostenimiento. Damos gracias a Dios porque el pueblo de Dios respondió al llamado. ¡¡El Señor les recompense conforme a sus riquezas en gloria!!

Después de esta sesión de negocios, los hermanos de la iglesia local nos ofrecieron una deliciosa comida, nada más y nada menos que ¡¡¡TACOS!!! En verdad se lucieron, amados hermanos... ¡¡Mil, mil gracias...!!

En la mesa que estaba comiendo la que esto escribe, disfrutamos de un delicioso postre patrocinado por el Pastor Jubilado Juan Milton Velasco. Shhh... nada más no digan, si no metemos en aprietos a nuestro querido benefactor... ●•^-

Ya reposados los sagrados alimentos, nos dispusimos a escuchar la participación de la jovencita Joana Salazar, con el tema “UNIDAD”, teniendo como base el pasaje de Efesios capítulo 2. Ella nos retó a practicar las virtudes como la humildad, la mansedumbre, la paciencia, a través de las cuales podremos fomentar la unidad en el cuerpo de Cristo. El Pastor Eduardo Carrillo nos dirigió en la oración de compromiso con nuestro Dios.

El hermano Carlos Muro, Representante Laico del Distrito, nos compartió un interesante taller sobre RESPONSABILIDADES y PRIVILEGIOS que tenemos al ser miembros de la Iglesia Metodista de México, A.R. Nos Explicó claramente el sistema de gobierno de

nuestra denominación, en donde radica la soberanía, las líneas de mando, por así decirlo, esto en cuanto a las vías para la administración y buen aprovechamiento tanto de los recursos humanos como los económicos y aún los ministeriales. Bendito sea nuestro Dios por la organización y estructura de nuestra amada Iglesia Metodista... digo sin temor a equivocarme -a título personal y aprovechando el privilegio de escribir estas líneas- que ninguna otra denominación cuenta con lo que Dios ha puesto a nuestro alcance, por el trabajo, dedicación y estudio de quienes nos antecedieron, las herramientas necesarias para practicar una buena mayordomía en la administración de los bienes temporales del Reino de Dios.

En seguida tuvimos la sesión plenaria en la que el Superintendente, los funcionarios del distrito y los Pastores rindieron ante la Conferencia sus respectivos informes. Damos gloria a nuestro Dios porque su iglesia está trabajando y rogamos por que su Santo Espíritu nos asista para continuar con las responsabilidades encomendadas.

Acto seguido, correspondió el desahogo de las preguntas disciplinarias, haciendo lo propio, de manera satisfactoria, los funcionarios respectivos ante los asistentes.

No queríamos; sin embargo, el final de esta reunión llegó sin tener como evitarlo. Nos deseamos parabienes y el deseo de vernos en las actividades distritales que se tienen en puerta y las que nos dan esta maravillosa bendición de tener comunión unos con otros... Hasta la próxima.

... Y ahora, que toda la gloria sea para Dios, quien es poderoso para evitar que caigan, y para llevarlos sin mancha y con gran alegría a su gloriosa presencia. Que toda la gloria sea para él, quien es el único Dios, nuestro Salvador por medio de Jesucristo nuestro Señor. ¡Toda la gloria, la majestad, el poder y la autoridad le pertenecen a él desde antes de todos los tiempos, en el presente y por toda la eternidad! Amén.



**PBRA. I. DORA LUZ VÁZQUEZ CAMPA
CRONISTA DE LA XIV CONFERENCIA DEL DISTRITO CHIHUAHUA DE LA
CONFERENCIA ANUAL NORCENTRAL, IGLESIA METODISTA DE MÉXICO, A.R.**



El Evangelista
Mexicano



Carta de una Joven a su Iglesia



Teresa Y. Pardo

f /EvangelistaMex
elevangelistamexicano.org



Carta de una joven a su Iglesia.

***Nota: esta carta fue presentada en la pasada Conferencia de Distrito en Chihuahua, Chih.**

Buenas tardes hermanos: mi nombre es Teresa Pardo y soy la presidenta del distrito Chihuahua de la LMJI por la gracia y misericordia de nuestro Señor, a lo cual siempre le daré la honra y la gloria por la obra transformadora que ha hecho y sigue haciendo en mi vida.

El anhelo de tener una mayor comunión con el Señor, el compromiso e interés con nuestra iglesia, la unidad unos con otros, las ganas de aprender de su palabra, la intención de adorarlo en espíritu y en verdad, y el amor que brota de nuestros intermedios y jóvenes, es algo que podemos decir que ha caracterizado este año sin duda a nuestras ligas. Y todo gracias a nuestro Señor, toda la honra y la gloria sean para Él. A lo cual seguimos pidiendo de sus oraciones hacia nosotros, al igual que de su ayuda y enseñanza a lo largo de este proceso.

Si bien nosotros comenzamos a ejercer nuestro cargo a principios de este año, quiero platicarles que el Señor comenzó a obrar en la vida de muchos de los jóvenes e intermedios que ven ustedes aquí desde el año 2018.

Campamentos, ligas, actividades distritales, reuniones de oración, reuniones de estudio, en la intimidad de nuestras habitaciones: de éstas y de muchas maneras su Espíritu Santo se ha derramado sobre nuestras vidas, de tal manera que podemos decir que hemos experimentado a un Dios visible, vivo y en movimiento, a un Dios que no sólo está en las cuatro paredes de nuestra iglesia, sino que nos toma de la mano y nos lleva a mostrarnos de su gran poder y amor.

Hermanos: hay un avivamiento en los corazones de quienes decimos que son el futuro de nuestra iglesia. Hay dones repartidos, ministerios establecidos, llamados que se responden con obediencia, almas perdidas que han sido encontradas, hijos pródigos que han vuelto a casa, frutos dignos de arrepentimiento y ustedes pueden sumar a la lista no por lo que han escuchado, sino por el testimonio que han visto a través de nuestras vidas.

Queremos más: queremos comprometernos con Dios de manera plena, queremos ser apoyados por quienes tienen el ministerio de ser consejeros de jóvenes y de intermedios, queremos ser respaldados en oración por nuestros intercesores y ser guiados por los ancianos y maestros de nuestra iglesia, encontrar camino y amor en nuestros pastores y descubrir nuestra identidad en Cristo.

Les invitamos a que se acerquen y se involucren en nuestras actividades, a que apoyen a las personas que apoyan a nuestras ligas y no las rechacen o las hagan a un lado; que si ven que cometemos errores, en conocimiento y en bondad puedan llegar a corregirnos e instruirnos. Queremos ofrecer una disculpa genuina si en algo nos hemos equivocado y si nuestro carácter ha hablado por nuestro testimonio; no se rindan ni se cierren, así como Cristo no lo hace con nosotros.

Sin embargo, no quiero terminar mi escrito sin que sepan que están todos ustedes invitados a experimentar a ese Dios que quiere revelarse a sus vidas, que quiere sanar las heridas de su corazón, que anhela cambiar ese corazón de piedra por uno de carne, que desea quitar el escepticismo de sus mentes y cambiarlo por asombro ante sus maravillas y que puedan ustedes encontrar libertad en Cristo Jesús.

No limiten el poder y las maravillas de nuestro Dios, pídanle a su Espíritu Santo que sea guiándolos si hay estorbo en sus vidas que no les permite disfrutar de manera plena su relación con el Señor; y no tengan miedo de acercarse con cualquiera de nosotros para pedir oración por ustedes. Creemos en el poder de la oración y sabemos que la oración del justo puede mucho. Si tienen alguna duda acerca de lo que ha hecho el Señor en nuestras vidas como ligeros, no tengan temor a preguntarnos y así aclarar la situación; no permitan que se esparzan rumores de que somos una juventud desordenada y sin guía, porque créanme que es todo lo contrario. Y queremos que ustedes formen parte de este avivamiento.

Muchas gracias por permitirnos tener este espacio y darnos voz a todos nuestros jóvenes e intermedios. Les amamos en el amor de Cristo, Dios siga bendiciendo sus vidas.

Teresa Y. Pardo
Presidente Distrital
CANCEN



El Evangelista
Mexicano



Llamado a la Renovación de la comprensión de la Teología del Espíritu Santo



Antonio Lara

  /EvangelistaMex
elevangelistamexicano.org



Llamado a la renovación de la comprensión de la Teología del Espíritu Santo

Autor: Antonio Lara González
Diciembre, 2023

Antecedentes

Fue en una clase que un comentario llamó mi atención y que, finalmente, fue el detonante para elegir el tema del Espíritu Santo para la reflexión del presente documento. Aquel comentario giró en torno de una posible subvaloración del Espíritu Santo en su concepción al interior de las iglesias. Tal vez por la familiaridad en el uso de las teologías arraigadas que, con base en su historia, han dado pauta a: las múltiples doctrinas, las diversas tradiciones, los usos y costumbres que prevalecen en las comunidades de fe, no es tan perceptible la posibilidad que he mencionado.

Planteamientos

El Espíritu Santo es Dios. El planteamiento de la reflexión en torno a la sistematización de la teología del Espíritu Santo debería tener una trayectoria cíclica, de tal forma que en su recorrido encuentre el punto de partida como una de sus conclusiones: el Espíritu Santo es Dios. El marco contextual del análisis se considera al interior de la Teología Cristiana, y con una perspectiva de fe en la Santísima Trinidad.

El preámbulo es teológico y, al mismo tiempo, doctrinal. Al interior de la Iglesia Cristiana predomina la Doctrina y Teología de la Santísima Trinidad como la máxima expresión de la revelación del Dios todopoderoso y Creador para su Creación. La doctrina de la Santísima Trinidad es entonces un intento por definir la trascendencia de Dios y tratar de poner al alcance de la razón humana su explicación. Es en este sentido que la Teología Sistemática se suma como herramienta de comprensión y como un facilitador en la labor pastoral formal y profesional.

La doctrina de la Santísima Trinidad como base de la Iglesia (y Teología) Cristiana se percibe con claridad en la redacción del famoso Credo Niceno:

Creo en un solo Dios, Padre todopoderoso, creador del cielo y de la tierra y de todas las cosas visibles e invisibles; y en un solo Señor Jesucristo, Hijo unigénito de Dios, engendrado del Padre antes de todos los siglos, Dios de Dios, luz de luz, verdadero Dios de verdadero Dios, engendrado, no hecho; consubstancial con el Padre; por quien todas las cosas fueron hechas; quien por nosotros humanos y para nuestra salvación descendió del cielo; y fue encarnado por el Espíritu Santo de la virgen María y se hizo hombre; y por nosotros fue crucificado bajo Poncio Pilato; padeció y fue sepultado y resucitó al tercer día según las escrituras, ascendió al cielo y está sentado a la diestra de Dios; y vendrá otra vez en gloria a juzgar a los vivos y a los muertos; y su reino no tendrá fin.

Y creo en el Espíritu Santo, Señor y dador de la vida, procedente del Padre y del Hijo; que con el Padre y el Hijo debe ser adorado y juntamente glorificado, que habló por los profetas. Y creo en una sola Iglesia, santa universal y apostólica. Y reconozco un solo bautismo para la remisión de pecados; y espero la resurrección de los muertos y la vida del mundo venidero. Amén

Un esquema que facilita la comprensión de la doctrina de la Santísima Trinidad es el siguiente:



Las tradiciones

El cúmulo de experiencias a lo largo de la historia del Cristianismo ha edificado una sólida Tradición (la suma de múltiples tradiciones) con los diferentes matices de los contextos implícitos. Cada perspectiva de fe se acerca a ella desde su interés propio y particular para facilitar su sostenimiento. El lugar que ocupa en cada estructura, al interior de cada doctrina y en las diferentes maneras de hacer teología, depende de aquellos intereses institucionales.

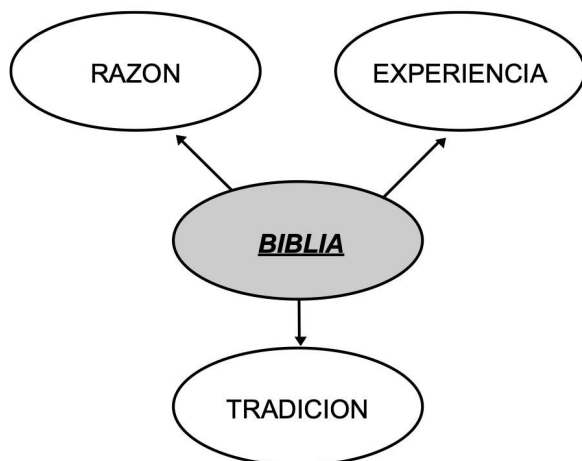
Desde una reflexión positiva, la Tradición es también un facilitador en la asociación de ideas (que se convierten en quehacer teológico) que favorece a la agrupación social.

Desde una reflexión crítica, el uso dogmático de ella se convierte en un agente de separación y, llevado al extremo, puede convertirse muy peligrosamente en un estandarte que intente justificar la opresión irracional.

¿Cómo identificar sabiamente la tendencia del uso de la Tradición para evitar catástrofes en contra de los derechos inalienables del ser? La disyuntiva se centra sobre la conciencia de su realidad y su existencia. Seguramente hay miles de personas que participan de múltiples tradiciones religiosas que son afirmadas como verdad (su verdad), pero sin tener ni siquiera una vaga idea de sus implicaciones, convirtiéndose así en víctimas de su propia inconsciencia. Tal vez las costumbres se conviertan en leyes a través de sus usos irracionales; tal vez sean herencias generacionales que arraigan ideas sin fundamentos, pero que mantienen una sutil y conveniente sensación de comodidad que adormece la razón.

Habrán personas que, queriendo encontrar al Dios verdadero, sin saberlo sean empujadas hacia el lado contrario (y todo lo opuesto) a través de las prácticas de algunas tradiciones mal enfocadas. En algunos casos con la imposición de la Tradición (y las tradiciones) con formas violentas y, en otros casos, con el casi imperceptible letargo de la rutina.

El quehacer teológico en la Iglesia Metodista de México.



Para la Iglesia Metodista de México, su quehacer teológico se define a través de diversas fuentes que le conforman y que interactúan entre sí: La Biblia (Sagradas Escrituras), la Razón, la Tradición y la Experiencia. El fundamento central en su quehacer teológico se encuentra en la Biblia (Sagradas Escrituras). El siguiente esquema muestra el posicionamiento de cada una de ellas:

Normalización

La sistematización de la Teología y el buen funcionamiento del mecanismo doctrinal de algunos rostros del Cristianismo (incluyendo el de la Iglesia Metodista de México) pueden convertirse en la normalización de la visión jerárquica de la Santísima Trinidad. Si bien el antropomorfismo hacia Dios es útil en el intento por comprender su trascendencia, conlleva el riesgo de proyectar en la tarea desaciertos propios de la condición humana. Si la institución de la familia (como ente social) se establece como la unidad básica de un individuo, para su resguardo y desarrollo (en la idealización que pudiera estar al alcance de todos y de forma saludable), es allí que se hace presente (se fomenta y se hace perpetua) la práctica y enseñanza de las jerarquías. Si un padre o una madre de familia se proclama como la

máxima jerarquía de un hogar, no es nada extraño observar las preguntas de algunos de los Doce cuando expresaron a Jesús: “¿quién será el mayor en el reino de los cielos?”. De la misma forma la petición perversa: “Señor, que mis hijos se sienten (a reinar) uno a tu derecha y el otro a tu izquierda”.

La idea de las jerarquías puede ser que funcione para algunos sistemas; sin embargo, uno de los mayores desafíos del reinado de Dios es el establecimiento de lo contrario en su Creación.

De forma casi subconsciente mucha gente, que ha vivido toda su vida bajo las ideas de las jerarquías (impuestas o no), trasladará esto hacia su percepción de la Santísima Trinidad. La visión implícita sería la siguiente: Dios Padre tendría una jerarquía mayor a la del Hijo, tal cual sucede en muchos hogares en México y en América Latina; el Hijo estaría sujeto bajo una subordinación no libre ni por elección (impuesta por la vida) y presa de ella por largo tiempo (inclusive perpetuamente) según sea el caso. Póngase la vista en lo siguiente: ¿qué pasa con la figura materna en dicha proyección? ¿Acaso no se percibe cierta resonancia y traslado (subconsciente) hacia la posición del Espíritu Santo (en la forma trinitaria) en el lugar de la figura materna? Si cabe y se hace presente la proyección, se fortalece la idea jerárquica y al mismo tiempo se hace presente una segunda subordinación; tal vez menor a la del Hijo (intermedia, pero sin duda presente). En la figura también la esposa está sujeta a una credibilidad menor, al grado de que la rebeldía de un hijo podría pasar por encima de su autoridad en algún momento determinado. Las condiciones de la madre y del hijo irremediablemente son menores a la del Padre.

Aún en una realidad de matriarcados (de América Latina), se puede percibir la subordinación cultural. Este ensayo renuncia a tomar postura o presentar una opinión sobre las condiciones culturales al respecto; no hay un juicio de valores en ello. El enfoque es concreta y llanamente hacia la proyección de esa realidad. Con base en ello pregunto: ¿será que estas prácticas culturales entorpezcan el entendimiento del Santo Espíritu en el ejercicio de la fe?

A pesar de lo absurdo que pueda parecer el ejemplo de la proyección jerárquica de padre-madre-hijo hacia la Santísima Trinidad, en muchísimos casos es una realidad. La postura es una muestra del pensamiento infantil e inmaduro (desde la psicología y sin acometer nada en contra de la niñez). El tema es algo serio y digno de revisión, mayormente a través del quehacer teológico de profesionales de la Teología y la Pastoral, por los dirigentes y líderes de las iglesias y movimientos cristianos.

Pneuma

El Espíritu Santo es *pneuma*. La afirmación que abre este párrafo es una proposición lógica que, al ser leída por quienes tienen un profundo conocimiento teológico y en

Ciencias Bíblicas (incluyendo los idiomas bíblicos), es aceptada prontamente, y tan extensa como la cantidad de investigación académica que pudiera haber alrededor. Sin embargo, para efectos prácticos de este documento, en este momento hago una renuncia voluntaria a la carga cultural religiosa y académica para traducir la expresión *pneuma* sencilla y directamente (no como sinónimo de ligereza) como *aire*. Cuando los contextos del dominio intelectual nos conducen ágilmente, de manera natural, directa y sin escalas en los terrenos de la Filosofía y la Teología, corremos el riesgo de quedar atrapados en ellos. Si en un grupo de estudiosos profesionales del Texto Sagrado pido ayuda para traducir (e interpretar) la palabra *pneuma* sagazmente se hará presente el “aliento de vida” que se puede encontrar en los relatos de la Creación ubicados en el libro de Génesis. A los lectores y lectoras de este documento, les invito a que se sumen conmigo a la renuncia voluntaria de los diferentes contextos doctrinales y hagamos un acercamiento libre a la cavilación de la traducción de *pneuma* llana, elemental y directamente como *aire*.

El atrevimiento de la proposición lógica: el Espíritu Santo es *pneuma*, *pneuma* es *aire* y, por consiguiente, el Espíritu Santo es *aire*; no supone una falta de respeto al Dios de dioses y Señor de señores, ni tampoco lo pretende ser para quienes han puesto su corazón y fe en él. Este ejercicio procura romper la barrera de la reflexión, que en muchos casos se queda al interior de las instituciones y definiciones construidas en ellas. Si el Espíritu Santo es *aire*, no puede ser retenido entre los muros de las iglesias. Citando al Predicador: es (sería) *querer atrapar al viento*. Ec.1:14b DHH. Los usos y costumbres de mencionar en tercer lugar al Espíritu Santo al referirse de la Santísima Trinidad conlleva la posible categorización de inferioridad; como si se hablara de un *pódium* olímpico en donde, el merecedor de la tercera presea es quien ha vencido a la mayoría, pero que ha sido vencido por dos competidores anteriores. ¿Qué implicaciones (positivas) tendría visualizar el movimiento del Espíritu Santo como *aire*, puro, limpio y libre?

La afirmación del Espíritu Santo como “aliento de vida” puede limitar nuestra comprensión sobre su grandeza, su trascendencia y su inmanencia en el cosmos (no sólo en el pensamiento ni sólo reducido a su presencia en los seres humanos), cuando dicho entendimiento se ha conformado a los espacios doctrinales. El *aire* no sólo es la posibilidad del aliento de vida, no sólo es alivio y silbido apacible, no sólo es la reposición del exhausto: es *fuerza* capaz de levantar tormentas y tornados (donde quiere, como quiere y cuando quiere), que arranca la naturaleza desde las más fuertes raíces y lo edificado aún con los mejores cimientos; no es de la nada, ni producto de la casualidad que la ingeniería mecánica haya encontrado en la *pneumática* una solución poderosa.

Ruah

El Espíritu Santo es *ruah*. Seguramente habrá estudiosos de las Ciencias Bíblicas que encuentren el sinónimo de *pneuma* en *ruah* con la única diferencia del idioma del que proceden. Seguramente muchas más al interior de las iglesias usan con un sentido

idéntico *pneuma* y *ruah*; sin embargo, para efectos de este documento los sentidos los expongo de forma distinta entre sí. Dentro de la expresión *ruah*, expresión claramente bíblica, depositaré la carga de sentidos religiosos sobre la comprensión más común de las diversas facetas del Cristianismo acerca del Santo Espíritu narrado por los Textos Sagrados. El análisis de la palabra *pneuma* lo dirigí con un sentido de la soberanía del Espíritu Santo, sin incrustar su concepción en la Doctrina de la Santísima Trinidad; no como una negación a ella, sino como una reflexión (y un llamado a la concientización) del gran desacierto que puede llegar a cometerse si en el proceso de su comprensión, enseñanza, costumbre, transmisión y *praxis*, conscientemente o no, se asigna y asimila una jerarquización al Dios trino. En el caso de la palabra *ruah*, el análisis lo planteo considerando la Santísima Trinidad en la inclusión total de lo que esto significa (o pudiera significar).

La Santísima Trinidad es eterna; no cambia. La consideración se hace en función de renovar el pensamiento que se hace sobre ella; mejor aún, la práctica y la vivencia de la fe, sin restar ni una pizca de solidez ni de autoridad a ella, y particularmente al Santo Espíritu a través de la tendencia a la tercera posición, que se hace no sólo en su lectura sino en el posicionamiento descrito. La restauración del pensamiento sobre la sistematización de la Teología respecto al Espíritu Santo implica la apertura a nuevos horizontes en el camino y no fuera de él. ¿Resuena la restitución del ciego postrado junto al camino clamando a Jesús y siendo invitado por él a sumarse a él (a pesar que el destino fuera la Cruz)?

El considerar *ruah* con los sentidos tradicionales, y sumando la renovación de su comprensión, concientiza sobre la gravedad del desacierto latente de normalizar un orden jerárquico en la Santísima Trinidad. Por otra parte, vivifica aquella gran expresión que suele usarse (amplia y repetidamente) en la temporada de Adviento y Navidad: Emanuel, Dios con nosotros. La *ruah* es la promesa vigente de emanuEl (he escrito intencionalmente la mayúscula de manera interna para disminuir un poco el concepto cultural mexicano como nombre propio para un ser humano y enfatizar la inmanencia de Dios [El] a través de su Santo Espíritu). Si la Santísima Trinidad se hizo presente en la encarnación de Jesucristo, la re-lectura de la *ruah* pone de manifiesto con claridad la vigencia en la acción (presencia y poder) de Dios en el emanuEl prometido.

Algunas conclusiones – tensiones que mueven

En las Sagradas Escrituras están contenidos elementos suficientes que dan pie a la sistematización de la Teología del Espíritu Santo. Este acercamiento académico pretende exponer la posibilidad de un letargo en su comprensión y, como consecuencia, en la aplicación de la forma de vida de quienes participan de la vida de las iglesias. No es una crítica sin fundamentos: por el contrario, es un llamado a la reflexión profunda que tenga como consecuencia la relectura del quehacer teológico, la práctica y las costumbres referentes a este tema y, por consiguiente, invite a una transformación. Es muy probable

que la invitación derive generando tensiones incómodas. De eso se trata; en tanto no pase nada que mueva a la gente a cuestionar y cuestionarse -lo que hace y lo que ha hecho a través de la costumbre por muchos años- las realidades serán las mismas. No se trata de generar polémicas sin sentidos ni propósitos bien definidos. Se trata de promover esas tensiones que muevan y empujen para salir de las zonas cómodas y placenteras que por mucho tiempo se han arraigado en las culturas religiosas del Cristianismo. Si esta invitación comienza por estudiantes de Teología que, al elegir por su preparación académica, confirman vocaciones de liderazgo, la esperanza de nuevas realidades en el Santo Espíritu, *pneuma* y *ruah*, son posibles, tangibles y cercanas.

Recuerdo una ocasión en la que estaba dando clase de teología a personas de una iglesia cristiana. La exposición de la clase (con el sentido expuesto aquí) comenzó a generar ese tipo de tensiones incómodas; entre los alumnos había personas con muchos años al interior de aquella iglesia, un corte muy tradicional en su manera de acercarse a la interpretación de las Sagradas Escrituras. Como parte de las conclusiones de aquel día dije: “el Santo Espíritu nos llama para estar dispuestos a des-aprender, por muy doloroso que pudiera ser el proceso, y abrir nuestra mente y nuestro corazón a nuevos aprendizajes”. Uno de los asistentes, con muestras de enojo, protestó la expresión “des-aprender” con fervor, como si hubiera sido una ofensa para ellos.

En virtud de la posibilidad de asignar al Santo Espíritu una categoría menor por el uso cotidiano de una lectura y mención de la Santísima Trinidad en tercer lugar, el propósito central de este ensayo es llamar la atención y la conciencia para renovar el entendimiento (y la percepción) del Santo Espíritu (incluyendo la sistematización de la Teología). Como un ejercicio reflexivo: ¿podría aplicarse la propiedad matemática de la conmutatividad (de la multiplicación) en la lectura de la Santísima Trinidad sin que mengüe la fe ni fracture la razón? ¿sin que lo anterior se perciba como ofensa, herejía o acción cismática?

Las *tensiones que mueven*, hoy nos recuerdan que los Textos Sagrados dan fe de la autoridad, la grandeza, la eternidad, la potencia, la infinitud, la soberanía, la santidad (entre tantos y tantos adjetivos de superioridad aplicables) del Espíritu Santo que, se revela, muestra, manifiesta y mueve: como y cuando quiere. Por más que se intente, jamás podrá ser retenido (ni controlado) por teorías, doctrinas, iglesias, razones, voluntades, instituciones, seres humanos, edificios, reliquias, contenedores, idiomas, razas, etnias, géneros, edades, etc. El Espíritu Santo es *pneuma*, el Espíritu Santo es *ruah*, el Espíritu Santo es Dios. Y porque el Espíritu Santo es Dios, el Espíritu Santo es el que es.



El Evangelista
Mexicano



Recordando al Himnólogo Charles Wesley



  /EvangelistaMex
elevangelistamexicano.org



Recordando al Himnólogo en el 316º Aniversario de su Nacimiento

Charles Wesley

Nació en Epworth, Lincolnshire, Inglaterra, el **19 de diciembre de 1707** y pasó lista en las mansiones celestiales el 29 de marzo de 1788 a la edad de 81 años; fue un reformador británico, fundador – junto con su hermano John Wesley – del movimiento metodista. Es uno de los más conocidos y prolíficos compositores de himnos en la historia del protestantismo. Su nombre figura entre las celebraciones del Calendario de Santos Luterano.

Tal como su hermano mayor, Charles nació en Epworth. Fue educado en el Westminster School de Londres y luego en el Christ Church College de Oxford, donde su hermano mayor también había estudiado y organizado a los «metodistas de Oxford», un grupo de compañeros de estudios que se reunían desde 1727 para experimentar sus creencias cristianas en la vida cotidiana. El calvinista George Whitefield también formaba parte activa de ese grupo.

Charles siguió a su padre y a su hermano como clérigo en la Iglesia de Inglaterra, graduándose en 1735. Ese mismo año, zarpó hacia la colonia americana de Georgia, como secretario del gobernador James Oglethorpe (fundador de la colonia), pero tuvo que regresar a Inglaterra un año más tarde por problemas de salud.

A pesar de su fraternal cercanía, Charles y su hermano John no siempre estaban de acuerdo, ni siquiera con respecto a las convicciones que los hacían participar tan activamente en lo que en ese momento ya se conocía como «avivamiento metodista». En particular, Charles siempre se opuso tenazmente a que el movimiento se apartara de la Iglesia de Inglaterra. Sin embargo, a causa de su entusiasta predicación fue expulsado de la única parroquia anglicana que pastoreaba, y su obispo le prohibió el acceso a otra, de modo que tuvo que sumarse a las pujantes iglesias metodistas independientes que ya se estaban organizando.



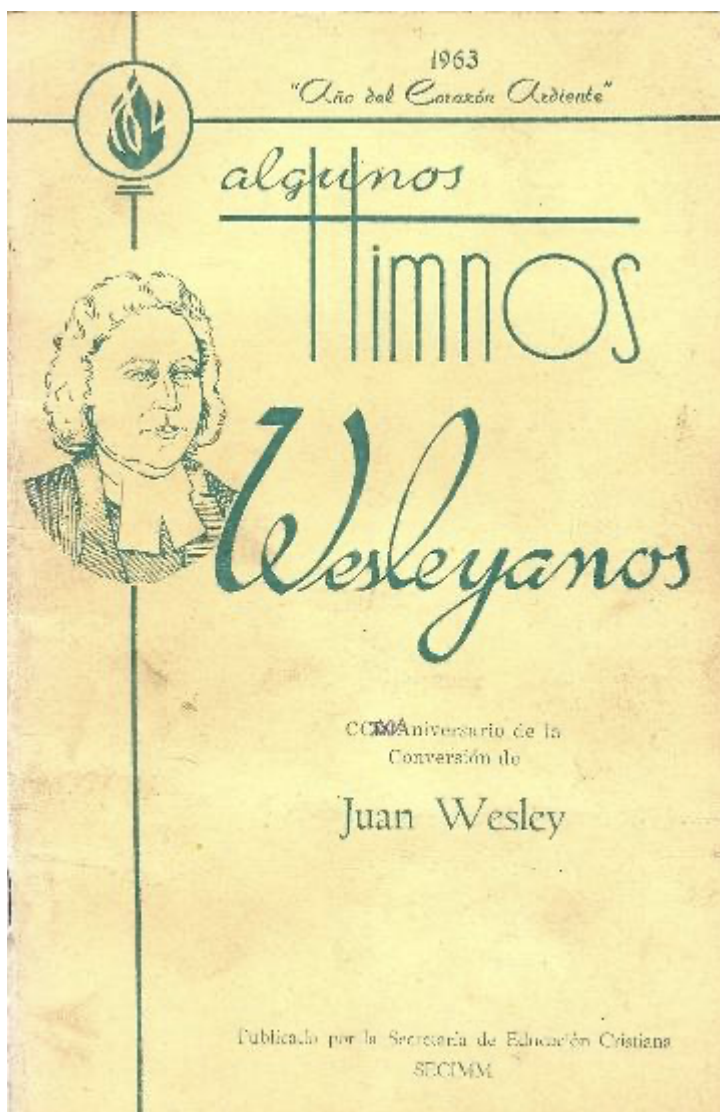
En 1749, contrajo matrimonio con Sarah Gwynne, hija de Marmaduke Gwynne, un rico hacendado galés que se había convertido al metodismo por las predicaciones de Howell Harri. Ella acompañó a los hermanos Wesley en sus viajes evangelizadores por toda Gran Bretaña, hasta que Charles dejó de viajar en 1765, tras servir dieciocho años como evangelizador, para establecerse en la ciudad de Bristol.

Charles y Sarah tuvieron ocho hijos, aunque sólo tres sobrevivieron a la primera infancia, incluyendo a Samuel Wesley (1766-1837), organista y compositor.

Casi todos los himnos de Charles Wesley tuvieron su origen en alguna experiencia personal, por ejemplo, «Mil voces para celebrar» (1739) conmemora su gratitud a Dios con ocasión del primer aniversario de su «nuevo nacimiento». Escribió himnos para casi todos los días especiales del Calendario cristiano, otros fueron inspirados mientras recorría los campos británicos camino a alguna iglesia, o los compuso específicamente para animar a algún predicador local o para mantener su propio

entusiasmo durante sus agotadoras giras de predicación. En total, Charles escribió cerca de seis mil himnos, de los cuales unos cuantos se siguen utilizando en las iglesias evangélicas de habla castellana.

(La Iglesia Metodista de México ha editado dos himnarios Wesleyanos; uno en 1938, en el Segundo Centenario de la Conversión de Juan Wesley y en 1963, en el 275 Aniversario: con himnos de ambos hermanos).



Algunos de los himnos más conocidos de Charles Wesley:

«Cariñoso Salvador»
«Oíd un son en alta esfera»
«Tocad, trompetas ya»
«Sólo excelso amor divino»
«Ved del cielo descendiendo»
«El Señor resucitó»
(«resucitando» una antigua antífona latina del siglo xv)
«Y nazco para morir?» (Hymno 43 – Idumea); de la Banda Sonora de la película Cold Mountain.

La letra e información sobre los himnos de Charles Wesley se pueden encontrar en Wikisource y en la obra «Hymns and Sacred Poems».

Resumen de Wikipedia



El Evangelista
Mexicano



Universidad Madero



San Andrés Cholula, Puebla

f /EvangelistaMex
elevangelistamexicano.org



UMAD, Puebla

IMM Centro realiza Ceremonia “Reconocimiento al esfuerzo”



San Andrés Cholula,
Puebla, a 1 de
diciembre de 2023.-
Con el objetivo de
reconocer a los
alumnos del nivel
primaria por su
aprovechamiento
académico, superación
y excelencia social en
el primer periodo de
evaluación del ciclo
escolar 23-24, la
Coordinación de

Primaria del IMM Centro organizó una ceremonia de “Reconocimiento al esfuerzo”.

El IMM Centro se vistió de gala con la presencia de nuestra alumna del taller de piano, Regina Fernanda Islas Pérez, quien interpretó *Arabesque de Bürgmuller*.

También pudimos apreciar las voces fuertes y gallardas del coro institucional de primaria entonando nuestro himno metodista, dirigidos por el profesor Leonardo Ávila. Compartimos estos momentos con los orgullosos padres de familia de los alumnos reconocidos.

Agradecemos a todas las personas que asistieron a este evento y que pudieron disfrutar de un momento emocionante al recibir estos reconocimientos.



UMAD celebra 30 años de ingeniería

San Andrés Cholula, Puebla a 4 de diciembre del 2023.- Con el objetivo de conmemorar 30 años del primer lanzamiento de las Ingenierías en la UMAD (Universidad Madero) y hacer una recapitulación sobre los logros de los alumnos y exalumnos de nuestra Institución, este 2 de diciembre se llevó a cabo una reunión para celebrar los 30 años de las Ingenierías en la UMAD.

Cabe señalar que la UMAD ha formado profesionistas durante tres décadas y seguirá creciendo y destacando en el futuro, comprometida con la excelencia académica y la innovación en la educación superior. A medida que el mundo cambia, la UMAD se adapta y evoluciona para satisfacer las necesidades de los estudiantes y la sociedad en general.



El evento contó con la participación de destacados egresados que han realizado su carrera de ingeniería no solo en México, sino a nivel mundial en grandes marcas internacionales, y fue galardonado con la presencia del Vicerrector Académico, el

Maestro Joaquín Ramírez Buentello, quien incentivó a todos los estudiantes y egresados a seguir cosechando éxitos personales, profesionales y académicos.

Durante la celebración, se entregó el reconocimiento “CHARLES BABBAGE”, padre de los ordenadores, al primer egresado y titulado de ingeniería en Sistemas Computacionales, Jesús Octavio Cruz, quien en aquellos tiempos firmó el primer libro de actas de la UMAD. También se entregó un merecido reconocimiento por su trayectoria como docente y por ser un orgullo institucional al Dr. Nicolás Arrioja, (video) bajo el nombre de “TRAYECTORIA DESTACADA”. Asimismo, se reconoció a la capacidad y perseverancia del alumno Lalo, quien recibió el premio “PER ASPERA AD ASTRA”/“POR CAMINOS DIFÍCILES SE LLEGA A LAS ESTRELLAS”.

¡Felicidades a todos los ingenieros formados en la UMAD!



Agradecemos la participación de todos los asistentes a este evento tan emotivo, que se sembró en los corazones de cada uno de los alumnos, exalumnos y docentes.



El Evangelista
Mexicano



Noticias Internacionales

f / EvangelistaMex
elevangelistamexicano.org



Noticias Internacionales

Díaz Ayuso centra su mensaje de Navidad en Jesús

En la presentación del tradicional Belén en la Puerta del Sol, la presidenta de la Comunidad de Madrid reivindicó una “perspectiva cristiana” de la Navidad.



Religión Confidencial ·
MADRID · 12 DE
DICIEMBRE DE 2023 · 20:00

Isabel Díaz Ayuso, en la presentación del tradicional Belén en la Puerta del Sol, en Madrid./ Comunidad Madrid

La presidenta de la Comunidad de Madrid, Isabel Díaz Ayuso, sorprendió con el discurso de presentación del Belén en la Puerta del Sol, un acto que tuvo lugar el pasado 30 de noviembre.

No es habitual en España que los políticos hablen específicamente sobre la fe o la Biblia. Sin embargo, Díaz Ayuso reivindicó el mensaje de la Navidad como necesario para nuestros días. “El Niño Dios que nace en Belén” es el centro de la fiesta, expuso, reivindicando una perspectiva “cristiana” de la celebración. “La promesa de libertad que trae la cultura cristiana es la más profunda de la Historia”, expuso Ayuso.

Esa perspectiva es la que nos hace “ser conscientes de que nada de lo que les ocurra a otros hombres” es “ajeno”. Además, la Navidad nos deja la “promesa de la resurrección, de que la muerte no es el final”. “Da igual que se tenga fe o no, porque tenemos la libertad de creer lo que queramos. Basta ser herederos de esta cultura y saber dejarla en herencia a los que vengan luego”, expuso.

El discurso completo puede ser escuchado en el siguiente enlace:
<https://youtu.be/dvkUbDLvxRM>

“Si somos libres para lo peor, también lo somos para hacer el bien”

Ayuso dijo que el mensaje de Jesús genera “esperanza y confianza, incluso en medio de los actos más atroces, su mensaje fue revolucionario, un antes y un después en la Historia de la Humanidad: amaos los unos a los otros”.

La presidenta de la Comunidad madrileña reivindicó las raíces “católicas, universales, nos recuerdan que los hombres nacemos, ante todo, libres”. “El humanismo cristiano” fundamenta “la democracia liberal”, añadió, recordando que todos son “responsables los unos de los otros” y por eso hay que protegerse, cuidarse y no “dejar a nadie atrás”. Incluso, dio las gracias por vivir “en un Estado de Derecho que nace de esa forma de ver la vida, hija de Grecia, de Roma y de la cultura judeocristiana”.

La líder regional del Partido Popular considera que “la clave de la civilización cristiana” radica en que “el hombre es libre hasta para decirle a Dios que no, incluso para el mal más absoluto que supone el terrorismo”. “Pero ahí se encuentra también nuestra esperanza”, apostilló la presidenta madrileña, que añadió que “si somos libres para hacer lo peor, también lo somos para hacer lo mejor, para hacer el bien, e incluso ser héroes”.

“No perdamos la fe y la esperanza”

Ayuso hizo un llamamiento a la ciudadanía para que “ser fuertes” y “mirar adentro” en los momentos “más difíciles” y de prueba para encontrar “ese sentimiento que no se explica

con palabras pero que mueve el mundo”. “Es el amor y la esperanza, que extraen lo mejor de nosotros para seguir viviendo con nuestra mejor versión”, sentenció.

“Cuanto más odio, más amor. Cuanta más ira, respondemos con grandeza”, defendió la presidenta que instó a los presentes a “no perder nunca la fe y la esperanza en el milagro de la vida, que empieza cada mañana”. “Hemos de saber que todos somos únicos e insustituibles, que como vienen las dificultades vienen las alegrías. Y que al final, todo saldrá bien”, compartió.

El Belén de la Casa de Correos, que cumple 21 años en la Puerta del Sol, forma parte del conjunto de actividades gratuitas que con el título “Navidad en Sol”, integran el amplio programa propuesto por la Comunidad de Madrid para estos días.

FUENTE:

<https://protestantedigital.com/espana/67460/diaz-ayuso-centra-su-mensaje-de-navidad-en-jesus>

México celebra 150 años de presencia del metodismo

Texto y fotos: Paul Jeffrey*

Traducción y adaptación: Rev. Gustavo Vasquez**

08 de diciembre de 2023 | Ciudad de México (Noticias MU)



Una mujer canta y ora, durante el servicio de adoración el pasado 2 de diciembre de 2023 en la Iglesia Metodista Gante en la Ciudad de México, como parte de una celebración del 150 aniversario de la fundación de la Iglesia Metodista de México. La denominación celebró el aniversario con una conferencia que se llevó a cabo del 30 de noviembre al 3 de diciembre en la Ciudad de México, para analizar

cómo su herencia wesleyana puede equipar mejor a la iglesia para enfrentar los desafíos actuales. Foto de Paul Jeffrey, Noticias MU.

Puntos clave:

- En el evento de celebración aniversaria, que se llevó a cabo entre el 30 de noviembre y el 3 de diciembre, la conferencia ofreció la posibilidad de reflexionar y mirar hacia el futuro para encontrar formas de afrontar los desafíos que enfrentan el metodismo.
- La Iglesia Metodista Unida estuvo representada por los/as obispos/as Sally Dyck y Héctor A. Burgos-Núñez quienes tuvieron diversas participaciones.
- Si bien la Iglesia Metodista de México ha disfrutado de una relación de concordato especial con La Iglesia Metodista Unida, la relación se ha visto afectada últimamente por los procesos de desafiliación de iglesias en los Estados Unidos.

El pueblo metodista mexicano se reunió en la capital del país para celebrar el 150 aniversario de la fundación de la Iglesia Metodista de México AR, no solo para dar una mirada nostálgica a este siglo y medio de historia sino también para analizar cómo su herencia wesleyana puede equiparles mejor para enfrentar los desafíos actuales que van desde la inteligencia artificial hasta la crisis climática.

“Queríamos crear un espacio donde hablar del pasado fuera hablar del presente, pero también mirar con esperanza hacia el futuro”, dijo el Obispo Agustín Altamirano Ramos a Noticias MU.

El Obispo Altamirano, arquitecto principal de la conferencia aniversario que se llevó a cabo entre el 30 de noviembre y el 3 de diciembre, sirve en la Conferencia Anual de México cuya sede está ubicada en la capital del país y constituye una de las seis conferencias anuales del país,



“Esta celebración debe ser como un trampolín que nos impulse y empuje hacia adelante, que nos interpele a la reflexión y también a la acción, porque muchas veces nuestra reflexión no llega a ninguna parte. Los metodistas en México vemos el futuro con esperanza. Puede que haya situaciones difíciles como las que hemos vivido en el pasado, pero aquí estamos. Creemos que la iglesia todavía tiene mucho que dar, todavía tiene mucho que enseñar, todavía tiene mucho que hacer para que el mundo llegue a conocer a Dios”, dijo.

El Obispo Agustín Altamirano Ramos (centro) habla durante una sesión del 2 de diciembre de 2023 en una conferencia que conmemoró el 150 aniversario de la fundación de la Iglesia Metodista de México. El obispo, que encabeza la Conferencia Anual de México con sede en la Ciudad de México, está rodeado por los otros cinco obispos metodistas del país que respondieron a una serie de preguntas formuladas por los jóvenes de la iglesia. Foto de Paul Jeffrey, Noticias de la MU.

La Iglesia Metodista de México AR, se remonta a mediados del siglo XIX, cuando los/as reformadores/as liberales bajo el presidente Benito Juárez , abrieron el país a

misioneros/as de denominaciones distintas a la Iglesia Católica Romana, que había disfrutado de la exclusividad del poder económico y político desde la Conquista.

Aunque los primeros esfuerzos de extensión surgieron de los/as metodistas en Tejas y de los/as mineros/as metodistas que emigraron de Inglaterra, la iglesia tuvo su comienzo formal en 1873 cuando misioneros/as de la Iglesia Metodista Episcopal, desembarcaron en la Ciudad de México y compraron un antiguo convento franciscano en la calle Gante que anteriormente había sido confiscado por el gobierno. Esta misión fue convertida en iglesia y orfanato.

El mismo año, el primer mexicano ordenado por la Iglesia Metodista Episcopal del Sur llegó a la Ciudad de México como misionero, inicialmente colaborando con la iglesia en la calle Gante, pero pronto se mudó a otra antigua instalación católica a unas cuadras de distancia, la cual había sido comprada por la Iglesia Metodista Episcopal del Sur en 1873 para albergar su propia obra.

Suscríbase a nuestro nuevo boletín electrónico en español y portugués UMCOMtigo

¿Le gusta lo que está leyendo y quiere ver más? Regístrese para recibir nuestro nuevo boletín electrónico UMCOMtigo, un resumen semanal en español y portugués, con noticias, recursos y eventos importantes en la vida de La Iglesia Metodista Unida.

Durante casi 60 años, los dos esfuerzos misioneros metodistas llevaron a cabo sus propios proyectos: los metodistas del sur de Estados Unidos trabajaron principalmente en el norte de México, mientras que los metodistas del norte de Estados Unidos trabajaron principalmente en el sur del país. En 1930, años antes de que sus iglesias homólogas estadounidenses los hicieran, las dos iglesias misioneras se unieron en una denominación mexicana autónoma.

Si bien la Iglesia Metodista de México ha disfrutado de una relación de concordato especial con la Iglesia Metodista Unida, últimamente la relación se ha visto afectada por los efectos del movimiento de desafiliación en los Estados Unidos. Algunos metodistas mexicanos han abogado por una ruptura en la relación. Sin embargo, cuando se hicieron planes para celebrar el 150 aniversario de la iglesia, se extendió una invitación al Concilio de Obispos/as, que envió a los/as obispos/as Sally Dyck y Héctor A. Burgos-Núñez para compartir en la celebración, que tuvo lugar en la Iglesia el Calle Gante.

“Cuando recibimos la invitación nos sentimos muy alegres. Esperamos que sea el comienzo de una nueva etapa de una relación creciente y fortalecida con la Iglesia Metodista de México”, dijo la Obispa Dyck, quien está jubilada pero se desempeña como funcionario encargada de las relaciones ecuménicas del Concilio de Obispos/as de La Iglesia Metodista Unida.

La obispa metodista unida Sally Dyck (izquierda) intercambia broches con la reverenda Zabdiel Campos, ministro metodista y superintendente del Distrito Valle de Anáhuac, el pasado 30 de noviembre de 2023, durante una conferencia en la Ciudad de México para conmemorar el 150 aniversario de la fundación de la IMMAR. La Obispa Dyck, quien está jubilada pero se desempeña como funcionaria del área ecuménica del Concilio de Obispos/as Metodistas Unidos, fue una de las representantes de la IMU en el evento. Foto de Paul Jeffrey, Noticias de la Mla



Por su parte, el Obispo Burgos-Núñez, líder episcopal de la Conferencia Anual Área del Norte de Nueva York, dijo que “Hay una clara sensación de nuevas posibilidades, no sólo aquí en la Conferencia Anual de México, sino que a medida que hemos estado involucrando a otros/as obispos/as, hay una sensación de un nuevo momento con muchas posibilidades, que van más allá de las percepciones genéricas de cómo puede ser esa relación».

«¿Qué podemos aprender de nuestros hermanos/as? ¿Cómo podemos hacer las cosas de nuevas maneras? Hay muchos puntos en común en nuestros desafíos y ministerios, y hay muchas cosas maravillosas que están sucediendo aquí en México de las que podemos aprender. Y, por otra parte, nosotros/as (en la IMU) también podemos compartir algunos de nuestros propios aprendizajes. Personalmente, estoy entusiasmado con cómo podría ser esto en el futuro”.

Después de varios días de presentaciones y paneles de discusión, el Obispo Burgos-Núñez dijo haber quedado impresionado con lo que presenció: “Veo una iglesia que tiene mucha intención de permitir que su historia hable de su camino de fe. En conversaciones con líderes, pastores/as y laicos/as quedó muy claro que su historia es parte integral de su discipulado. Hay un fuerte sentido de identidad, de quiénes son. Necesitamos más de eso”, dijo.

“También aprecio, como hispano-latino, la claridad con la que las personas pueden comunicar la belleza de cómo nuestra tradición wesleyana combina la piedad personal y la justicia social, lo cual se siente muy natural entre ellos/as”, expresó Burgos-Núñez.



El obispo metodista unido Héctor A. Burgos-Núñez (izquierda) intercambia prendedores de solapa de recuerdo con el Obispo Rodolfo Edgar Rivera de la Rosa, director de la Conferencia Anual Centro-Norte de México, el pasado 30 de noviembre de 2023, durante una conferencia en la Ciudad de México para celebrar el 150 aniversario de la fundación de la Iglesia Metodista de México. Observando el intercambio está la Revda. Cynthia Carillo, esposa del Obispo Rivera de la Rosa. Foto de Paul Jeffrey, Noticias MU.

Ambos/as obispos/as, junto con representantes de la Iglesia Metodista de Gran Bretaña y el Consejo de Iglesias Evangélicas Metodistas de América Latina y el Caribe (CIEMAL), participaron en una variedad de actividades durante su estadía, incluida la predicación durante los servicios de adoración dominicales en la ciudad el 3 de diciembre.

La Obispa Dyck predicó en la Iglesia Metodista del Mesías, donde señaló que Jesús es caracterizado en el evangelio como una puerta y no como un muro: “Es desgarrador para muchos/as en La Iglesia Metodista Unida y en los Estados Unidos, en general, que haya

un movimiento hacia la construcción de un muro fronterizo entre nuestros dos países. Las paredes excluyen; las paredes mantienen alejada a la gente. Los muros bloquean el flujo de las relaciones, de las economías e incluso la creación natural como los animales. Los muros bloquean los corazones y bloquean el amor entre las personas”, dijo en su sermón.

“¡Derriben los muros entre Estados Unidos y México! ¡Derriben cualquier muro entre La Iglesia Metodista Unida y la Iglesia Metodista de México! ¡Derriben los muros y abramos las puertas!”, proclamó la Obispa Dick en su predicación.

* Paul Jeffrey es misionero metodista unido, fotógrafo y redactor de historias sobre el trabajo de la iglesia en todo el mundo y enviado especial de Noticias MU, para la cobertura de este evento. Para contactar con los medios de noticias: Julie Dwyer al (615) 742-5470 o newsdesk@umnews.org.

** El Rev. Gustavo Vasquez es el Director de Noticias Metodistas Unidas para la audiencia hispano-latina. Puede contactarle al (615)742-5155 o por el correo: gvasquez@umnews.org. Para leer más noticias metodistas unidas, ideas e inspiración para el ministerio suscríbase gratis a UMCOMtigo

FUENTE:

<https://www.umnews.org/es/news/celebrating-150-years-of-methodism-in-mexico>

El Rev. Dr. Edward W. Williamson se une a la Iglesia Metodista Global y es nombrado Obispo Emérito

En su reunión semanal del 20 de noviembre de 2023, el Consejo de Liderazgo Transicional de la Iglesia Metodista Global recibió al Rev. Dr. Edward W. Williamson como miembro del clero en la nueva confesión e inmediatamente votó para conferirle el título de obispo emérito. Williamson se une al obispo Emeriti Young Jin Cho, Robert Hayes, Jr., y Mike Lowry a quienes se les ha concedido el título honorífico.

Lanzada hace un año y medio, la Iglesia GM ha dado la bienvenida a más de 4.000 iglesias locales en África, Europa, Filipinas y los Estados Unidos. Durante su temporada de transición, el TLC está guiando la denominación antes de su convocación de la Conferencia General, programada para los días 20-26 de septiembre de 2024. El Consejo designó a Williamson como obispo emérito a la luz de su servicio como pastor en la Iglesia Metodista Unida, obispo en la Iglesia Metodista Evangélica, y por su firme proclamación de la expresión wesleyana de la fe cristiana.



FUENTE:

https://globalmethodist.org/rev-dr-edward-w-williamson-joins-global-methodist-church-and-is-designated-bishop-emeritus/?fbclid=IwAR0ctTnbbw0C2mzRmgTM6o1_kD_li4JNA8ng4-xiW3p3MiTpmNOxxJv2Vs